



LITERATURA CON VOCACIÓN
TRANSATLÁNTICA



*Y, sobre el blanco,
la sombra de qué fuimos.
Siempre eternos.*

FÁTIMA VILLEGAS





[[© CODEX SULPURISTA, ABRIL 2024]]

[[© DE SUS AUTORES, ABRIL 2024]]

//E - ISSN: 3020 - 2671//

EDITADO POR LA CASA EDITORIAL

TIPOGRAFÍA DE LETRÁN

((MADRID-COYOACÁN-SEVILLA-QUARTIER LATIN-TOLEDO))

BAJO LA DIRECCIÓN DE DIEGO GODIÁN,

LORENA M. GREGORI, SOFÍA SÁNCHEZ, JUAN CASTRO

Y EL PERSONAJE EN LA CUEVA

WWW.CODEXSULPURISTA.LETRAN.COM.MX

REVISTACODEXSULPURISTA@GMAIL.COM

@CODEXSULPURISTA

TIPOGRAFÍA DE
ETRÁN



~~~~~ SUMMA ~~~~~

**[[MATERIA ENSAYÍSTICA]]**

UNA TERCERA NATURALEZA (I) / Jaime Calaforra Arranz  
DE DESVANES Y DESVANECESE / Álvaro Contreras Ferrera

## [[MATERIA LÍRICA]]

SINTONÍAS DE OTRA MENTE / Jack Staley  
EL GRAN CONFERENCIANTE / Viola Ozores  
DA'AT (BELIAL) / Tomás Lopsant  
DOS ESPUMAS / Darío González  
LUZ INTOLERABLE / Ítaco Sárcedas  
HORCÓN / Nelson Roque Pereira  
REPLETO DE PÁJAROS / Damián Andreñuk  
LÍNEAS PARALELAS / Mónica Soneira Ventas

## [[MATERIA NARRATIVA]]

BUENOS AMIGOS / Manuel Toranzo  
 RECUERDOS ABRIGADOS / Miguel Fernández Iruzubietta  
 LA JUERGA DE LOS DIOSES / Francisco Araya  
 EL INVICTO / Ezequiel Olasagasti

**[[MATERIA DRAMÁTICA]]**

CAZA DE PLAGAS (FRAGMENTO) / Juan Pablo Goñi Capurro





# MÁS ALLÁ DE LA MENTE Y DE LA MATERIA,

## UNA TERCERA NATURALEZA

### (PRIMERA PARTE)

---

Tres caminos que puede tomar el escepticismo son: cuestionar que exista un yo, cuestionar que exista el mundo, y cuestionar que exista una relación (ver la entrada “RELACIÓN” en el glosario) entre dos existentes. Veámoslos.

El primer camino es cuestionar que exista una unidad (ver la entrada “UNIDAD” en el glosario; de la noción de unidad se pueden obtener otras, también presentes en el glosario, las cuales son CONTEXTO, CUERPO e INDIVIDUO; y de estas obtenemos un posible orden de unidades: (1o.) un individuo, el cual únicamente contiene un existente que se relaciona consigo mismo según el principio de identidad, por lo cual es (2o.) un cuerpo, y como tal identidad consigo mismo refiere a un individuo en concreto y no a otro, pues un individuo es necesario que exista como sí mismo y no como otro por el principio de identidad y el de no contradicción, y al ser esto una condición para la existencia y, por tanto, una característica, se sigue que cumple características que no necesariamente cumple otra cosa, por lo cual es (3o.) un contexto) de los existentes (ver la entrada “EXISTENTE” en el glosario) que se suelen identificar con el nombre de “experiencias subjetivas”, el “yo”, o “unidad subjetiva”, solo aceptando que existen experiencias subjetivas separadas e inconexas asociadas a algunas impresiones, no unificadas ni mantenidas en el tiempo bajo ninguna

intencionalidad.

El segundo camino es cuestionar que exista una unidad de los existentes, que exista el “mundo”, una “unidad objetiva”, solo aceptando que existe una pluralidad inconexa y desunida.

El tercer camino es cuestionar que exista un existente que conecte a dos existentes cualesquiera, “las relaciones”, una “unidad relacional”, aceptando solo una multiplicidad de existentes autárquicos y aislados.

Como puede verse, estos caminos cuestionan la Metafísica en tres de sus aspectos Wolffianos (Bueno, s.f.-e; Hettche & Dyck, 2019; Kant, 1968, 1994): 1. el Alma, unidad subjetiva o yo; que tomamos como, al menos, la reunión (ver la entrada “REUNIÓN” en el glosario) de los existentes de los que somos conscientes y que nos atribuimos en cuanto pensamientos (y esto es, al menos, lo que aquí llamamos “mente”); objeto de la “psicología racional”; 2. el Mundo, unidad objetiva o cosmos, propio de la “cosmología racional”; y 3. Dios, unidad relacional, las relaciones y, al menos, la causalidad (ver la entrada “CAUSALIDAD” en el glosario); objeto de la “teología racional”.

Al cuestionar las unidades mentadas, decimos que cuestiona la búsqueda metafísica de la unidad. Por ello, dar sentido a la pregunta por la metafísica es dar sentido a la pregunta por el Alma, el Mundo y Dios. Me parece ahora que dar sentido a tales preguntas es dar sentido a la pregunta sobre la uni-



---

dad de los existentes en el Alma (como la unidad de lo pensado), en el Mundo (como la unidad de lo existente) o en Dios (como la unidad de las relaciones y, tal vez, como la unidad de lo causal, esto es, de las causas y efectos, de lo que causa y es causado). Así, lo Uno lo postulamos como el cuarto aspecto metafísico: la reunión de todo lo que está en unión, unido. Si al Mundo le corresponde la característica de la existencia, a Dios la característica de la causalidad (pues le corresponden las relaciones, y la causalidad es una relación), y al Alma la característica de la subjetividad, puede verse fácilmente según lo dicho que a lo Uno le corresponde la característica de la unidad. Así, como lo Uno está presente en toda la Metafísica mediante las unidades propias de la unidad objetiva, subjetiva y relacional (a esta característica de la Metafísica la llamamos “unidad metafísica”), tenemos que las tres caras Wollfianas de la Metafísica (Mundo, Alma, Dios) pueden verse como rostros de una sola cosa, el Uno y, mediante él, de la unidad metafísica.

Así, creo, puede revelarse el sentido de la palabra “Metafísica”, pues es aquella disciplina va más allá de la física entendida como disciplina que versa sobre los particulares efímeros y cambiantes, más allá de lo contingente, lo disperso, lo plural, más allá de lo que próximamente llamaremos “fenómeno”, hasta alcanzar la unidad, lo Uno.

Y, por ello, a aquellas caras de la Metafísica las llamaré “unidades metafísicas”. Consecuentemente, dar un sentido a tal pregunta por la unidad es dar un sentido a la Metafísica. El escepticismo

que niega la unidad metafísica lo llamo “escepticismo destructivo”. El escepticismo que afirma la unidad metafísica lo llamo “escepticismo constructivo”. En este ensayo trataré de defender la Metafísica de los escepticismos destructivos expuestos, finalmente defendiendo un escepticismo constructivo.

Procederé ahora mediante lo que llamaré un “argumento trascendental” (Argumento trascendental, s. f.): mostrar que tales unidades son condiciones para que la existencia de su cuestionamiento sea posible.

En primer lugar, el Mundo siempre se da, y todo lo que existe debe conformar el Mundo, pues este lo tomamos como la reunión de todo lo que existe, de forma que si algo no está en el Mundo, no existe. Como hay cosas que existen, se sigue que el mundo existe. Si hay cosas que no forman parte del mundo, tales cosas no existen. En cuanto al Alma, si algo puede no ser parte del Alma entonces podemos no ser conscientes de tal algo o podemos no atribuirnoslo en cuanto pensamiento, pero acabamos de mostrar que somos conscientes de tal posibilidad, y como tal consciencia es nuestra, puede verse que nos la atribuimos en cuanto pensamiento, y como el alma es la reunión de existentes de los que somos conscientes o nos atribuimos en cuanto pensamientos, esto ya constituiría un Alma. Como hay existentes de los que somos conscientes y nos atribuimos, el Alma existe. Respecto a Dios, si hay algún existente que no tiene causa, entonces no mantendrá ninguna relación con un existente mediante la cual su existencia dependa de ese existente. Tomamos la



---

relación para un existente consistente en existir como tal existente, caracterizada por: consistir en la reunión consistente en solo tal existente, consistir en la reunión consistente en solo la característica de ser idéntico a sí mismo y consistir en la dependencia tal que si tal existente cambia, como es obvio, tal existente cambiará. Ahora, esto es una causalidad, pues mediante la relación mentada, gracias a la conexión (ver “conexión” en la entrada RELACIÓN del glosario) de tal relación, la existencia de tal existente cambia cuando tal existente cambia, por lo siguiente: si tal existente cambia, ya no se aplica la relación consistente en que tal existente es tal existente, por lo cual tal existente ha dejado de existir como tal existente, por ende, su existencia ya no es la existencia consistente en existir como tal existente y, consecuentemente, o bien su existencia ya no existe, o bien su existencia existe pero es diferente. En todo caso, se demuestra que tal relación es de causalidad. Por tanto, si un existente no tiene causa, no puede mantener tal relación. Pero esto significa que no puede ser idéntico a sí mismo. Entonces, tiene que ser otro existente. De nuevo, aplicando el mismo razonamiento, se obtiene que no puede ser idéntico a ese otro existente. Aplicando sucesivamente este argumento, obtenemos que no puede ser ningún existente. Por ende, un existente que no tiene causa no existe. Como hay existentes que existen, se sigue que las relaciones existen. De todo ello se extrae que Dios existe, pues este es la reunión de todas las relaciones. Concluyo que no vale argumentar, como he creído entender que dice Hume (1988), que

simplemente aceptamos que existe un existente que no tiene causa, porque eso es cerrar los ojos ante el resultado presentado: aceptar un existente sin causa es inmediatamente aceptar que tal existente no existe y, por ende, que todos los existentes tienen causa.

Por último, debe existir lo Uno. De no ser así, obtendríamos una desunión de todos los existentes, lo cual ya sería una característica que cumplirían todos los existentes. Tal desunión podría verse, entonces, como un existente que hace referencia a todos los existentes y que los une bajo sí. Además, en tal caso los existentes no podrían pertenecer a una unidad de todos los existentes, por lo cual, al no haber ninguno de ellos en tal contexto, constituirían un vacío, nada o negación en tal contexto. Pero un vacío así negativamente entendido, en tanto es todo lo que no cumple con una característica dada, ya sería una unidad de las cosas bajo el cumplir tal negación, bajo tal negatividad. Como hay existentes, se sigue que lo Uno existe. Sin embargo, hemos visto que la unidad no la consideramos como negativa (unidad en el vacío) sino como positiva (unidad en el Alma, Mundo o Dios).

Como hay existentes, tanto los que somos conscientes y nos atribuimos en tanto pensamientos, como los que no, de los argumentos anteriores se sigue que Alma, Mundo, Dios y Uno existen.

Como he concluido que tales unidades metafísicas existen mediante argumentos trascendentales, concluyo que toda supuesta contradicción descubierta que las cuestione es



---

invalidada por conllevar ella misma tales unidades. Esto podría ser, por ejemplo, porque se señalen como contradictorias dos tesis que realmente muestran aspectos distintos de una misma cosa, o equivocándose en algún punto de la pretendida reducción al absurdo.

Lo que hemos hecho hasta ahora es considerar que la pregunta sobre el escepticismo no es sobre cómo conocemos los existentes (contexto epistemológico), sino sobre cómo los existentes son en sí mismos (contexto ontológico). Así, la pregunta de cómo conocemos los existentes pasa a ser una pregunta sobre cómo los existentes se comportan, sobre cómo actúan. Y esto rescata de nuevo la pregunta por el conocimiento, pues esta no es más que una parte de la pregunta sobre cómo las cosas se comportan, a saber: ¿cómo los existentes se presentan unos a otros? Es decir: ¿cómo los existentes se presentan unos ante otros existentes?, ¿cómo los existentes se presentan ante sí mismos? Siendo un caso especial de tal pregunta: ¿cómo los existentes se presentan ante nosotros? Y al definirse así una acción de los existentes, y si tenemos definida también una naturaleza mental, podemos construir una pregunta sobre la motivación y sobre la razón para la acción, ahora pudiendo expandirla hacia todas las cosas como una pregunta sobre por qué las cosas se comportan así y no de otra forma, qué razón les es suficiente para actuar así y no de otra forma, cuál es el motivo de tal actuar. En la medida en cómo la respuesta a la pregunta por el actuar de las cosas influya en las demás preguntas propias de la filosofía, podrá considerársela como más o menos

fundamental para esta disciplina.

Volviendo a nuestro camino: consideramos, al menos, dos tipos de escepticismo destructivo: el racionalista y el empirista.

El racionalista cuestiona el mundo, la causalidad, incluso el yo mediante una duda hiperbólica (como la presente en Descartes, 2010).

El empirista cuestiona el mundo, la causalidad, el yo, por no corresponderles impresiones sensibles. Tampoco puede dar cuenta del conocimiento sobre culturas, naciones, lenguajes, los cuales la experiencia por sí sola no los presenta o solo presenta casos particulares que no forman la unidad, generalidad y abstracción que se entiende por una cultura, una nación o un lenguaje. No puede dar cuenta del significado de la poesía o el arte, en tanto hablan simbólicamente, yendo más allá de los objetos sensibles que presentan en sus composiciones; pues es incapaz de señalar el sentido espiritual, abstracto y general que de hecho tienen. Tampoco puede explicar la existencia de las disciplinas sobre el arte, sobre la belleza, sobre la experiencia artística, sobre la interpretación del simbolismo en los textos tal y como realmente son tales disciplinas, pues nada de lo que tales disciplinas trata puede encontrarse solo en la experiencia.

Lo mismo con otras disciplinas que tratan conceptos abstractos, pues en la experiencia solo hay particulares y ni rastro de tal abstracción, ni de tal unidad de los particulares en su concepto abstracto. Así, no es una solución satisfactoria decir que tales conceptos son formados por la ima-



---

ginación al encontrar la similitud entre varios objetos, y que después aplicamos sobre una imagen particular de uno de esos objetos particulares un razonamiento universal (Hume, 1988), pues si todo el conocimiento e ideas que tenemos se originasen solo en o derivasen solo de la experiencia sensible, en tanto que tal experiencia es siempre particular, y, por tanto, nunca unitaria, sino plural; no podríamos sacar de ningún lado tal universalidad ni tal similitud, pues estas ya constituyen unidades. Por lo mismo, tampoco tendría sentido el razonamiento ni proporcionaría conocimiento. De todo esto se sigue que la propia doctrina del escepticismo empírico no tendría sentido ni proporcionaría conocimiento alguno, pues, lo quiera o no, trata con conceptos que aplica universalmente sobre los particulares, y reúne a tales particulares sensibles y plurales en la unidad que el concepto de tal particularidad y pluralidad ya implica. Por todo esto vemos que una doctrina basada en el que el origen de las ideas es únicamente empírico es suicida (por ejemplo, mediante la famosa autorrefutación del principio de verificación defendido por el positivismo lógico del Círculo de Viena).

El escepticismo empirista, me parece, parte de una concepción de las ideas que niega que el conocimiento manifiesto que tenemos de cosas ideales como el yo o de la causalidad sea conocimiento, y de ahí pide el principio, deduciendo que no podemos conocer tales cosas. Por todo lo que anteriormente hemos intentado argumentar, pienso que las posiciones destructivas escéptico-empiristas y escéptico-racionalistas, que

niegan las unidades metafísicas; no pueden corresponder a la realidad.

Y es que el conocimiento podemos entenderlo como un existente compuesto de varios niveles: no tenemos por qué aceptar que consta solo de la intuición, aparición directa de una cosa sensible o inteligible, también podemos señalar la comprensión, cuando reunimos dentro de nosotros la cosa a conocer; el entendimiento, cuando reconstruimos dentro de nosotros la cosa a conocer directamente desde nuestras comprensiones pero sin comprenderla; y la teorización, cuando re-construimos algo, pero no necesariamente directamente de nuestras comprensiones, sino, por ejemplo, directamente desde nuestros entenderes; de esta manera intento establecer un “orden teórico”, en el sentido de establecer cómo llegamos a teorizar, a construir teorías: comenzamos con una intuición, dado que es algo que nos aparece directamente, se da en nosotros sin inter-mediación, es decir, como primera; por todo lo cual construye una comprensión, desde la cual podemos construir un entender, desde el cual podemos construir una teorización.

Por otra parte, como estamos en el contexto óntico, ya no hablamos de fenómenos (modo de conocer existentes mediante la sensibilidad) ni de noumenos (modo de conocer existentes mediante el pensamiento), sino de fenomenes (la parte de los existentes que corresponde a su parte sensible, y que hago corresponder con una naturaleza que llamaré “material”; lo material, creo que es posible argumentar, no se distingue ni por el cambio, como algunos han propuesto, (Romero,



---

2022), ni por la pluralidad, ni por la discontinuidad, como otro han propuesto (Armesilla, 2020; Bueno, s. f.-a, s. f.-b, 1972; Pérez-Jara, 2022), pues, intentaré probar en parte ahora y en otros trabajos, creo poder defender que todo participa del cambio y de la pluralidad, y nada participa de la discontinuidad (Calaforra Arranz, 2023b) o desunión, siendo tales pretendidas distinciones criptotautologías las primeras y una criptocontradicción la segunda, no distinguiendo nada) y de noumente (la parte de los existentes que corresponde a su parte pensable, y que hacemos corresponder con una naturaleza que llamaré “ideal”).

Por las razones vistas, no podemos reducir los existentes ni a fenomentos ni a noumentes. Necesitamos, sin embargo, dar cuenta de los noumentes, pues, por ejemplo, las esencias se captan por la mente (Descartes, 2010), las matemáticas no son empíricas (Leibniz, 1983) pues no hay ninguna experiencia sensible de “el uno”, ni “el triángulo” (etc.) universal con el que trata la matemática para obtener resultados necesarios, sino solo casos particulares de existentes separados y contingentes, de los cuales, por sí mismos, no pueden derivarse tales universales. También necesitamos dar cuenta de los fenomentos, pues, por ejemplo, las cuestiones de hecho no se pueden probar por el razonamiento, y nunca podríamos conocer existentes como los colores si poseyésemos sentidos cómo la vista (Hume, 2004). Por tanto, y escapando de la trampa antimetafísica de su separación absoluta (que, como vimos, solo lleva-

ría a la aniquilación de nuestra posición), llegamos a una tercera naturaleza que los reúne.

La naturaleza tercera no significa que todo es subjetivo, ni que todo es relativo, ni que todo es objetivo, ni que todo es racional o comprensible, ni que todo es consciente o está vivo. Tales cosas podrían llevarnos al subjetivismo, al relativismo, al objetivismo... a preferir la mente sobre la materia o la materia sobre la mente. Esto es lo que próximamente llamaremos “parcialismo”. La naturaleza tercera, por ahora, significa que, por unidad metafísica, hay una naturaleza de los existentes que conjuga su naturaleza ideal y su naturaleza material, superando la dicotomía idea-materia y, así, la dicotomía mente-cuerpo.

Además, en tanto la tercera naturaleza reúne los fenomentos y los noumentes, los grados de vivacidad y fuerza, propios de las impresiones sensibles (Hume, 2004) y los grados de claridad y distinción, propios de las ideas (Descartes, 2010) se reúnen en la naturaleza tercera. Tal reunión es lo que llamo “excitación”: los grados de vivacidad y de fuerza corresponden ambos a grados de excitación sensible que corresponden, a su vez, a los fenomentos; y los grados de claridad y de distinción corresponde ambos a grados de excitación ideal que corresponden, a su vez, a los noumentes. Y si la claridad es diferente de la vivacidad, aun siendo ambas excitaciones, puede ser porque, si bien corresponden ambas a la excitación, corresponde a maneras diferentes de producir tal excitación. De la misma manera, azul y rojos son ambos colores, aún cuando la sensación de ambos colores se produce de formas distintas,



---

según como se estimule el ojo.

Por lo mismo, los principios propios de los fenómenos, como la imposibilidad física de la acción a distancia, la comunicación del efecto mediante el contacto; los principios empiristas aplicables a ideas basadas en impresiones sensibles, como los de semejanza, contigüidad, causa-efecto (Hume, 1988, 2004); como así los propios de la razón, correspondientes a los fenómenos, como las reglas de deducción e inferencia válida; se reúnen en la naturaleza tercera en lo que llamaré “principio de localidad” (colaboradores de Wikipedia, 2023): definido un cuerpo con ciertas reglas, una parte de tal cuerpo, de relacionarse con una parte o partes del cuerpo, se relacionará con la primera parte o partes que le corresponda según el sentido de tales reglas. O, más rigurosamente, utilizando el concepto de agrupación (ver la entrada “AGRUPACIÓN” en el glosario) que introduciremos más adelante: definido un cuerpo con ciertas reglas, una parte de tal cuerpo, de relacionarse con una subagrupación (ver la entrada “SUBAGRUPACIÓN” en el glosario) de la agrupación de todas las partes de tal cuerpo, se relacionará con la primera subagrupación de la agrupación de todas las partes del cuerpo que le corresponde según el sentido de tales reglas.

Veremos ahora otros argumentos para llegar a y conocer tal tercera naturaleza.

En primer lugar, un argumento empírico. El cambio en la materia puede cambiar la mente. Tal cosa puede suceder a causa de un daño cerebral, en el que un cambio en la materia cerebral cambia

la psique. Por otra parte, la mente puede cambiar la materia. Tal cosa puede suceder cuando las ideas suicidas llevan a la destrucción del cuerpo, o cuando las ideas políticas, estéticas, etc. llevan a la creación de edificios, monumentos, banderas, cuadros, libros, canciones, etc. Esto muestra una correspondencia entre la naturaleza material y la ideal, por lo cual hay una unión de ambas en tal correspondencia. Y, por ello, tal correspondencia no puede ser ni solo material ni solo ideal, pues entonces no podría dar cuenta de la otra naturaleza; sino que debe reunir a ambas naturalezas en una naturaleza tercera.

En segundo lugar, un argumento racional. Aceptaré, basándome en las evidencias presentadas en el anterior argumento, una correspondencia entre materia e idea que se da, al menos, respecto a la psique y el cerebro (digo, respecto a la mente), y procederé mediante un análisis filosófico (Calaforra Arranz, 2023a) sobre esta. Una característica de un todo (ver la entrada “TODO” en el glosario) debe estar contenida en la reunión de sus partes, pues, al ser un todo parte de sí mismo, al menos tal parte debe cumplir tal característica. Como en tal todo se cumple tal característica, y el todo es parte de sí mismo, y las partes construyen tal todo, entonces el todo es, al menos, tal característica (como una manzana roja es, al menos, tal rojez). Y como tal todo está construido por sus partes, y tal todo es al menos tal característica, sus partes deben construir tal característica. Es decir, deben permitir y mantener la existencia de tal característica. Esto es, en ellas debe residir la existencia de tal característica. Esto





---

es, en ellas debe residir la existencia de tal característica. Esto significa, según la definición que di, que deben ser su causa. Pero esto significa que en tal causalidad se unen tal característica y tal reunión de partes. En tanto la reunión de las partes de tal todo causa tal característica y en tanto se une a tal característica en tal causalidad, digo que las partes contienen tal característica. En ese sentido, la materia correspondiente a la idea (por ejemplo, el cerebro para la psique) debe contener la mentalidad y la subjetividad. Esto quiere decir para mí que a tal materia le pertenece una característica mental y subjetiva. Tal es la que llamo su naturaleza noumónica, que considero como parte de su naturaleza tercera.

En último lugar, un argumento analítico. Procedemos a analizar filosóficamente la mente. Así, dividimos sus partes racional y lógicamente. Por ello, tal proceso analítico está aconteciendo filosófica, racional y lógicamente en nuestra mente. Y como allí donde se da el análisis de un todo (la descomposición del todo en sus partes) se dan las partes del todo, y tal análisis se da en la mente, entonces las partes de la mente se dan en la mente. En este sentido digo que serán mentales. Es decir, como es la mente la que considera tales partes mediante análisis filosófico, entonces tales partes tienen, al menos parcialmente, una realidad mental. Por ende, las partes materiales de la mente que hemos considerado en estos argumentos también tienen una realidad mental.

Así, no considero correcta una doctrina del paralelismo, como la que tradicionalmente se ha atribuido a Spinoza (McNabb, 2022; Spinoza,

1980), pues esta negaría la causalidad patente (captable mediante intuición, al intuir que al cambiar una cosa cambia otra) entre materia y mente, y esto llevaría a poder cuestionar toda causalidad viéndola como simplemente un paralelismo, de la siguiente manera. Si negamos la existencia de una causalidad cualquiera que se nos presenta patentemente y decimos que solo es un paralelismo entre dos cosas que discurren sin causalidad que las una, podríamos repetir esto con toda causalidad que se nos presente. Así, estaríamos negando a Dios, la unidad metafísica de la causalidad, y cayendo en una posición antimetafísica que ya hemos rechazado. Al no considerar en su completitud la unidad de las cosas, consideraríamos solo una parte de la realidad y no su totalidad. Seríamos, por tanto, parciales. Así, la antimetafísica la considero un parcialismo.

\*

## GLOSARIO

**CAMBIO:** Un existente describable por un esquema E-N-E' donde E es un existente, N es la nada y E' es otro existente que difiere en características respecto a E.

**CARACTERÍSTICA:** Condición para la existencia de un existente.

**CAUSALIDAD:** La relación entre dos existentes mediante la cual la existencia de uno de los exis-



---

tentes, al cual llamo “efecto”, depende del otro existente, al cual llamo “causa”; en tanto que si cambia la causa, cambia la existencia del efecto, es interpretable que si no cambiase la causa y no hubiese otras causas del efecto, tal efecto no cambiaría, digo que la causa permite y mantiene la existencia del efecto, y que la existencia del efecto reside en la causa.

**CONSTRUIR/CONSTRUCCIÓN:** Entiendo “construir” como permitir y mantener la existencia de algo, lo cual es, al menos, ser la causa de tal algo; y llamo a tal algo, “construcción”.

**CONTEXTO:** Una unidad la cual cumple ciertas características que no necesariamente cumple otro existente.

**CUERPO:** Una unidad tal que sus partes se relacionan unas con otras mediante al menos un otro existente, al cual llamo “regla”.

**DEPENDENCIA:** Digo que hay una dependencia, o que un existente depende de un existente, si cuando el segundo existente mentado cambia en un contexto, también cambia el primer existente mentado en un contexto. Llamo a algo dependiente o interno a nuestra voluntad si siempre se da que con un cambio de la agrupación de nuestras decisiones en el contexto de las decisiones voluntarias, tal existente también cambia; e independiente o externo a nuestra voluntad si no es dependiente de nuestra voluntad.

**EXISTENTE:** Todo aquello que existe.

**EXISTIR:** Característica consistente en no ser la Nada.

**EXPRESIÓN:** Construcción definida en el contexto de un lenguaje.

**FIGURESIS:** Un cuerpo cuyas partes son las expresiones de un lenguaje definido en el contexto de una argumentación racional, y cuyas reglas están definidas en tal contexto de una argumentación racional.

**INDIVIDUO:** Un existente que no necesariamente incluye otras cosas según una relación definida en el contexto de “la inclusión”, la cual llamo una relación de inclusión.

**LENGUAJE:** Una agrupación de existentes con sentido y correspondientes entre ellos, y cuyo sentido está definido, al menos, por las correspondencias establecidas entre ellos.

**NADA/VACÍO:** Hablar de la Nada es callar.

**NATURALEZA:** Las características de los existentes que se derivan de cómo tales existentes interactúan, esto es, de como los existentes se presentan a los existentes.

**RELACIÓN:** Un existente que depende de una reunión de existentes, los cuales digo que “instancian tal relación”, y de una reunión de ca-



características que tales existentes cumplen, y de una dependencia que tales existentes mantienen entre sí, a la cual llamo “conexión”, tal que si uno de esos existentes cambia en una de las características dichas, los demás existentes cambian.

REUNIÓN: Entiendo como reunión tanto el existente consistente en la acción de unirse varias cosas como el existente que es tal unión.

SENTIDO: Aquella correspondencia de una cosa a otra definida en un contexto.

SUBAGRUPACIÓN: Una agrupación todos los elementos de la cual pertenecen a una agrupación.

UNIDAD/UNIÓN/TOTALIDAD/TODO: Un existente construido por uno o varios existentes, los cuales llamo “partes”, y que desaparece si tal o tales existentes desaparecen.

\*

## BIBLIOGRAFÍA

*Argumento transcendental*. (s. f.).  
Encyclopaedia Herder.  
[https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Argumento\\_transcendental#:~:text=Transcendental%20significa%20justamente%20en%20Kant,posible%20el%20conocimiento%20en%20general](https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Argumento_transcendental#:~:text=Transcendental%20significa%20justamente%20en%20Kant,posible%20el%20conocimiento%20en%20general).

Armesilla, S. (2020). *La vuelta del revés de Marx*. El Viejo Topo.

Bueno, G. (s. f.-a). *Materia determinada (ontológico-especial) y sus atributos: Multiplicidad y Codeterminación*. Filosofía en español.

<https://www.filosofia.org/filomat/df065.htm>

Bueno, G. (s. f.-b). *Materia en sentido ontológico-general (M)*. Filosofía en español.

<https://www.filosofia.org/filomat/df082.htm#:~:text=La%20Idea%20ontol%C3%B3gica%20Dgeneral%20de,un%20orden%20o%20armon%C3%ADa%20universal>.

Biletzki, A., & Matar, A. (2021, 20 octubre). *Ludwig Wittgenstein*. Stanford Encyclopedia of Philosophy.

<https://plato.stanford.edu/entries/wittgenstein/#SensNons>

Bueno, G. (s. f.-c). *Ontología especial y Doctrina de los Tres Géneros de Materialidad*. Filosofía.org.

<https://www.filosofia.org/filomat/df072.htm>

Bueno, G. (1972). *Ensayos Materialistas*. Taurus.

<https://fgbueno.es/med/dig/gb1972em.pdf>

Buijs, U., [Archimedes Tube], & González, M., [Archimedes Tube]. (2021, 28 enero). “¿Cuántos Infinitos Existen? ∞ El Teorema de Cantor” [Vídeo]. YouTube.

[https://www.youtube.com/watch?v=ehIXpfFuLlI&t=776s&ab\\_channel=ArchimedesTube](https://www.youtube.com/watch?v=ehIXpfFuLlI&t=776s&ab_channel=ArchimedesTube)



---

Calaforra Arranz, J. (2023a, 25 febrero). “Bases formales para una ontología posthumanista. Parte 1 de 4”. *filosofía en la red*.

<https://filosofiaenlared.com/2023/02/bases-formales-para-una-ontologia-posthumanista/>

Calaforra Arranz, J. (2023b, marzo 16). “Bases formales para una ontología posthumanista. Parte 4 de 4”. *filosofía en la red*.

<https://filosofiaenlared.com/2023/03/ontologia-posthumanista/>

Calaforra Arranz, J. (2022a). “Notas sobre el infinito y los conjuntos”. Academia.edu. [https://www.academia.edu/95423824/Notas\\_sobre\\_el\\_infinito\\_y\\_los\\_conjuntos](https://www.academia.edu/95423824/Notas_sobre_el_infinito_y_los_conjuntos)

Calaforra Arranz, J., [ Jaime Calaforra Arranz]. (2022b, noviembre 15). “¿Tiene el infinito un final? AUDIOLIBRO. La biblioteca (o sobre el infinito) parte 1”. [Vídeo]. YouTube.

[https://www.youtube.com/watch?v=vb8-rt9aZ4w&ab\\_channel=JaimeCalaforraArranz](https://www.youtube.com/watch?v=vb8-rt9aZ4w&ab_channel=JaimeCalaforraArranz)

Carnap, R. (1965). “La antigua y la nueva lógica”. En A. J. Ayer (Ed.), *El positivismo lógico* (pp. 139-152). Fondo de Cultura Económica.

Castro, E. (2018). *Realismo poscontinental: Ontología y epistemología para el siglo XXI*. Universidad Complutense de Madrid.

Colaboradores de Wikipedia. (2023, 24 mayo). “Principio de localidad”. Wikipedia, la enciclopedia libre.

Recuperado 19 de junio de 2023, de [https://es.wikipedia.org/wiki/Principio\\_de\\_localidad](https://es.wikipedia.org/wiki/Principio_de_localidad)

Descartes, R. (2010). *Meditaciones metafísicas* (M. García Morente, Ed.; García Morente, Trad.). Austral.

Farieta, A., [ Alejandro Farieta]. (2020, 9 octubre). “Teorías del Conocimiento - 6. Sexto Empírico, Esbozos pirrónicos I, 1-28: Escepticismo pirrónico” [Vídeo]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=qhEw02AcyTw&ab\\_channel=AlejandroFarieta](https://www.youtube.com/watch?v=qhEw02AcyTw&ab_channel=AlejandroFarieta)

Frege, G. (1984). *Estudios sobre semántica* (U. Moulines, Trad.). Orbis.

Hettche, M., & Dyck, C. (2019). “Christian Wolff”. Stanford Encyclopedia of Philosophy.

<https://plato.stanford.edu/entries/wolff-christian/>

Hume, D. (1988). *Tratado de la naturaleza humana* (F. Duque, Ed.). Tecnos.

Hume, D. (2004). *Investigación sobre el entendimiento humano* (V. Sanfélix Vidarte, Ed.). Istmo.

Kant, I. (1968). *Prolegómenos* (J. Besteiro, Trad.; 3.a ed.). Aguilar.



---

Kant, I. (1994). *Crítica de la razón pura* (P. Ribas, Ed.; 10.a ed.). Alfaguara.

Leibniz, G. W. (1983). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (J. Echeverría Ezponda, Ed.; 2.a ed.). Editora Nacional.

McNabb, D., [Darin McNabb]. (2022, 18 julio). “La ética de Spinoza” [Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=Ict9b9IZtWk&list=PLfg-nvLMvOOi-Roc0IWLRILGgRbsQBVD>

Montaigne. (s. f.). “De la incertidumbre de nuestro juicio”. En *Ensayos* (pp. 197-205). S. A. de Promoción y Ediciones - Club Internacional del Libro.

Open Logic Project. (2019). “Set Theory: An Open Introduction” (T. Button, Ed.). <https://builds.openlogicproject.org/courses/set-theory/settheory-screen.pdf><https://builds.openlogicproject.org/courses/set-theory/settheory-screen.pdf>

Pérez-Jara, J. (2022). “Discontinuous Materialism”. En G. E. Romero, J. Pérez-Jara, & L. Camprubí (Eds.), *Contemporary Materialism: Its Ontology and Epistemology* (pp. 109-154). Springer.

Romero, G. E. (2022). “Systemic Materialism”. En G. E. Romero, J. Pérez-Jara, & L. Camprubí (Eds.), *Contemporary Materialism: Its Ontology and Epistemology* (pp. 79-107). Springer.

Solà Pastor, A. (2020, 6 mayo). “Adrià Solà Pastor”. YouTube.

<https://www.youtube.com/@AdriaSolaPastor/featured>

Solà Pastor, A., [Adrià Solà Pastor]. (2023a, 1 abril). “Cómo potenciar la inteligencia callejera, la llave maestra del éxito?” [Vídeo]. YouTube.

[https://www.youtube.com/watch?v=6VCpc9XTtKk&t=688s&ab\\_channel=Adri%C3%A0Sol%C3%A0Pastor](https://www.youtube.com/watch?v=6VCpc9XTtKk&t=688s&ab_channel=Adri%C3%A0Sol%C3%A0Pastor)

Solà Pastor, A., [Adrià Solà Pastor ]. (2023b, marzo 4). “Cómo empezar tu camino en el desarrollo personal? Guía definitiva” [Vídeo]. YouTube.

[https://www.youtube.com/watch?v=kC2NYpaAY8c&t=683s&ab\\_channel=Adri%C3%A0Sol%C3%A0Pastor](https://www.youtube.com/watch?v=kC2NYpaAY8c&t=683s&ab_channel=Adri%C3%A0Sol%C3%A0Pastor)

Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico* (V. Peña, Trad.). Orbis.

Weisstein, E. W. (s. f.). *Infinite Set*. MathWorld.

<https://mathworld.wolfram.com/InfiniteSet.html>

Wittgenstein, L. (2012). *Tractatus logico-philosophicus* (J. Muñoz & I. Reguera, Trads.; 3.a ed.). Alianza.

**JAINE CALAFORRA ARRANZ**







# DE DESVÁNES Y DESVANECERSE

---

Me encierro, pero no sé ni dónde. Veo un desván solitario que, curiosamente, balbucea palabras sin sentido que solo yo entiendo. No puedes ver nada más allá del entreabrir de su puerta, por lo que nada indica que haya un destino o algo por conocer allí dentro, pero te autoconvences de entrar igualmente. Ya has entrado, pero ¿ahora qué? No lo sabes tú. Tampoco lo sabe el desván. Igualmente, empiezas a cuestionarle, a cuestionarte a ti mismo también. Ya no sabes por qué entraste ni por qué deberías salir. Todo es hipócrita, todo es tan relativo que relatar tus errores es lo único a lo que le ves sentido. Se te va poniendo cara de desván: cada día menos, cada día más balbuceante que el anterior. Solo esperas que pueda entrar alguien que esté tan perdido como aquel que fuiste antes de ser desván, y no para liberarte; las cosas no van así.

Esto no es una película. Lo único que esto tiene que ver con películas es que el desván ahora parece el paseo de la fama, pues los nombres y los logros de aquellos que entraron ahora están pegados al suelo, casi enterrados. ¿Y todo esto para qué? No lo sé. Ya no sé nada.

Mi sentir es tan rígido como mis paredes o mi suelo, y no nombro mi techo porque, siendo mi cabeza, no me deja ver más allá. El gotelé se asemeja a millones de almas que, doliéndose cada segundo, tratan de abandonar estas paredes. Los restos de las personas ya no son sus cuerpos, sino sus casas.

Odio esto, este lugar, este todo tan vacío. Romantizar el ingenio tiene dos pecados: ser ingenuo por creer que te vale con ser ingenioso y ser ingenio por creer que eres ingenioso. ¿Por qué cuanto menos busques lugares más encuentras? Ansío lugares, como un nómada o un mapa con alzheimer. Nunca me sabe nada a tanto. ¿Qué tiene de romántica la muerte, por muy poeta o por muy sibarita? ¿Qué cambia ser un cangrejo ermitaño que viaja con su desván a todos lados?

Deja el desván o deja de serlo. Los desvanes tampoco son perfectos, así que deja de creer que ser desván está bien. No sé cómo terminar este texto, si arruinarlo o continuarlo, pero siento que o bien el desván me escribe o bien sigo escribiendo desde él. Ya no sé ni qué digo ni quién soy, pero, por favor, nunca confiéis en un desván.

ÁLVARO CONTRERAS FERRERA









.(sintonías-de-otra-mente).



**Jack Staley**



# EL GRAN CONFERENCIANTE



VIOLA OZORES



*(Pensamientos de un oyente)*

Voto por un adiós,  
por un suicidio indigno  
que me excuse de esta reunión  
llena de Artículos

Boletines

Modificaciones

Del

*Lúcido*

Orador.

Voz sin labios que solo zumban  
en un cuenco de dos metros de alto  
por otras dos horas de delirio amplio;  
en una constante de bla bla blandas  
enseñanzas con terrible traje.

No puede cesar.  
Es presa de un escrúpulo agudo  
con rostro de paje.

Esclavo del ego de un juez  
de un abogado recién graduado  
del cielo ancestral, con el que  
una señora guarda la cola  
para comprar el pan.  
Adicto es  
al monotonto atonolindrado  
de sus cordones musicales.  
Se cree guitarra, pero sin acordes.  
Las citas son su arma,  
de los manuales es devoto.

Sus palabras:

“Obligatorio”                      “impepinable”.  
(Supuestos que se esfuman  
inventados prácticamente)



—¡Eres un viento sin aire  
que convierte una hoguera en decepción!  
¡Un charco vacío,  
un polvo rápido!

Mientras tanto...

*(En la caverna del conferenciante)*

Así soy.  
Me gusta crear polémica  
a mi alrededor.  
Disfruto con una buena conversación  
en la que el único interlocutor  
sea yo.

Convierto debates en un bate  
con el que deseas anestesiarte.  
Amo mi voz,  
no escucho.  
Confío en lo que digo  
para pescar alguna carpa aturdida.  
¡Por eso planeo recortes!  
(Sin cabezas convenzo mejor).  
De mediocridad alimento  
mi ego.  
Diezmando con verborrea  
tu sueldo,  
te proporciono  
una aguda crítica de bar

un comentario solitario

ninguna reacción

¡y a seguir cobrando yo!  
Por lo que te pregunto:

—¿Quién de los dos es peor?









# DA'AT (BELIAL)



Τάρταρος

¡Que articule el conjuro del desaliento  
quien torne la estrella deslucida!

Se avecina un ocaso colorado,  
desciende cruel como la miasma aguda.

Es ráfaga abrasadora de incendios  
un azote al rostro de los extintos.

Arrecian los cánticos viscerales  
tan delirantes como chimeneas,  
y a bocanadas, bajo el humo denso,  
se maquina la estructura del eco.

Así se asfalta el sentido siniestro.

TOMÁS LOPSANT





# DOS ESPUMAS



DARÍO GONZÁLEZ



Cántico que escupe luz y no la guarda, no la esconde,  
una danzante está vestida en las horas de afuera  
buscando olor en los huizaches  
con bastón y con cayado, un día que escuece soterrano  
pétalo bullente en prismas de su pascua helada  
o lúgubre sollozo de una piel en germinal.

Sollozal que a la aterida escupe hervores.  
Cuarta temporada era al revés su vocación de fúnebres y cráneo vegetal  
cuánto fermento vagamente escucharía  
en páramos de frío que habitaré  
el último fractal de aqueste espejo de justicia.  
En este apuntalar tres veces plumas sin cerumen derramadas,  
monturas altamente, auroras calcinadas  
o columnas que doblegan su firmeza.

A esta complaciente y oscura nochedumbre,  
¿juntaré yo a dos palmas el ardor?

Había una hibisco, había en estos cantos escondida vírgula argentada  
o de cristal, la verdad que se enredaba en sus paredes y torreones.  
La hibisco, amor, que se perpetúa en minuterios rasgos.  
Una raíz me había salido en este hueso, una raíz madura,  
verdad estriada o prestada al herbazal ignífugo  
como la raza hundida en sí, en cingulo, en silencio.



¿Qué ventana se oscurece ante el balar perverso?  
¿Qué unción ardiente de vitrales sacros como el firmamento?  
Son sus puertas, sus ventanas, son sus fantasmales  
que en el torpe despertar anuncio de la vaguedad.  
He visto urente su segundo primordial únicamente,  
he visto de esa flor el color que anda de escurrirse por los lados.  
Hibisco, amigo, la verdad constante.  
Los viejos han soñado un rato su aposento  
y el danzante lo hizo leña, el que carga las flores.  
Un alma quiso en germinal los tiempos de brumario,  
un pueblo entero en termidor,  
porque está urente el rayo de la nube, agua de pino,  
por qué urente segundo dieron veinte días.  
A los pasos la estampida se desplaza en tierra perdurada,  
muchedumbre de hoja en hoja  
y todo dispuesto a soltar un largo invierno en las mañanas.  
Herbazal que escuece, son sus pies cosmogonía,  
basamento escriba son sus siete pies

y escuece la molienda de los años, escuecen las pinturas consonantes.  
Mira, amado mío, el cántico que escupe sueños de su adentro.  
Mira, ángel azul, qué espada nos perfora la cosecha  
y vosotros, los que huelen, ¿dónde pararán sus agonías?









# LUZ INTOLERABLE



ÍTACO SÁRCEDES



## ENERO III

Y se hace justicia: el mar sólo parece  
un insecto tumbado tras las casas,  
la figura que amaste se disuelve en un sol  
atardecido. El mar sólo parece  
un insecto alcanzado. Se borra con la tecla  
*delete*. Va creciendo conforme te aproximas  
es una sombra líquida que extiendes  
igual que arruga y muerte  
igual que el verbo amor en la costumbre.



## EL SALTIMBANQUI

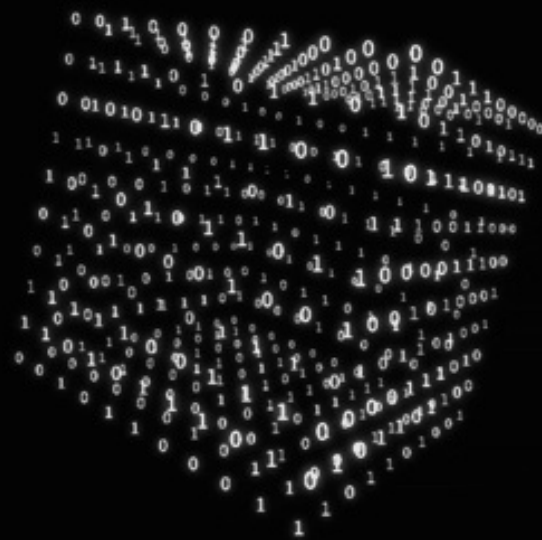
Es domingo en la acera de Madrid  
y el sol dora el espacio habitual  
con un mármol de luz intolerante.  
Recuerdo una mujer con los labios  
empapados en vino argentino,  
también un hombre cruel con cierta atmósfera  
a jinete caído en la desgracia.  
Salto la cuerda cómica con fiebre  
y tos que son herencia de un contagio anunciado.  
Recuerdo una mujer con los ojos  
arrasados por lágrimas distintas  
donde la nieve es sal sin la palabra,  
también un hombre glauco con sombrero  
y fantasmagoría de casino.  
Salto el himen solar de las terrazas.  
Salto la flor diabética en un azucarillo  
que se funde en el té con la canela.  
Recuerdo una mujer, también un hombre.  
Es domingo en la calle de la ciudad nación,  
salto el plasma que es todo de la sombra y la luz  
como un enamorado que se despierta un día  
y descubre su condición de saltimbanqui.







# HORCÓN



NELSON ROQUE PEREIRA





*Este es el mundo... más difícil  
de aprender de lo que he dicho.*

MARGARET ATWOOD

Amanezco horcón muy al centro  
de una espaciosa sala donde muchos muerden  
los renglones de sus biografías.  
Cada cual escapa la mirada  
en su modo turbio de mirar lo infinito  
en la cicatriz de la mano izquierda,  
al brazo que tildó los primeros textos  
tanteando el bálsamo desde la letanía.

La surgencia en el amarre  
y el desamarre de la herida,  
ese trazo extraño y discontinuo  
que levanta sospechas de ser  
un candelabro más en la rebelión.

Acaso fue el arco  
con que debía tensar las cuerdas  
quien signó la herida de lo imparcial,  
quizá un fragmento del elefante de losa  
que persignó la sala durante décadas,  
o la astilla del oscuro horcón  
que encarnó en el roce  
el humus de otras generaciones?

Amanezco horcón suscrito  
para que cuelguen peces,  
aguante el peso de la fusta  
cuando se espante el jinete,  
y resista la techumbre de la huída  
en la que se advierten  
otros horcones enmudecer.





# REPLETO DE PÁJAROS



DAMIÁN ANDREÑUK

## INMENSIDAD

Porque hay personas solitarias que aman las montañas.  
Porque hay psicópatas sin alma arrasándole la magia a la niñez.  
Porque toda enfermedad impone sus lecciones  
me amparo en el renunciamiento.

Yo soy del bosque azul donde el silencio es más hermoso.  
Yo soy del mar salvaje que aturde por su inmensidad.  
Yo soy del campo bendecido repleto de pájaros.

Algo muy vivo me late en las entrañas.  
Desaforado y violento como cualquier pasión.  
Tan puro y cristalino como un amor sin especulaciones.

He hablado con mi voz como un arcoíris  
el lenguaje luminoso del cariño.  
He hablado con crudeza largamente  
el lenguaje inexorable del dolor.

Todos los años que he pasado traicionándome  
son una oscura cicatriz irradiada por mis ojos.



## LIMPIA Y SIN BALBUCEOS

Se alimenta sabiamente de su propia luminosidad.  
De su comunión con todo lo sagrado.  
De su tatuaje en la espalda de lo irrecuperable.  
De su belleza de escorpiones en alerta.

Su voz es limpia y sin balbuceos.  
Hay en su risa una niña transparente.

Ninguna muchedumbre  
la reduce.  
Ningún paisaje  
vale más que ver sus manos.

Insistir en ser auténtica  
la eleva y la desnuda.  
No se ha dañado  
el jardín por el que vive.





## CLARIDAD

Sofía en su inocencia radiante su explosión de claridad  
su profundísima sabiduría de no rodearse de mentiras y aparatos  
de no perder un día de sol por el afán de acumular superficialidades  
de aceptar con un amor indecible la belleza dolorosa de la vida.

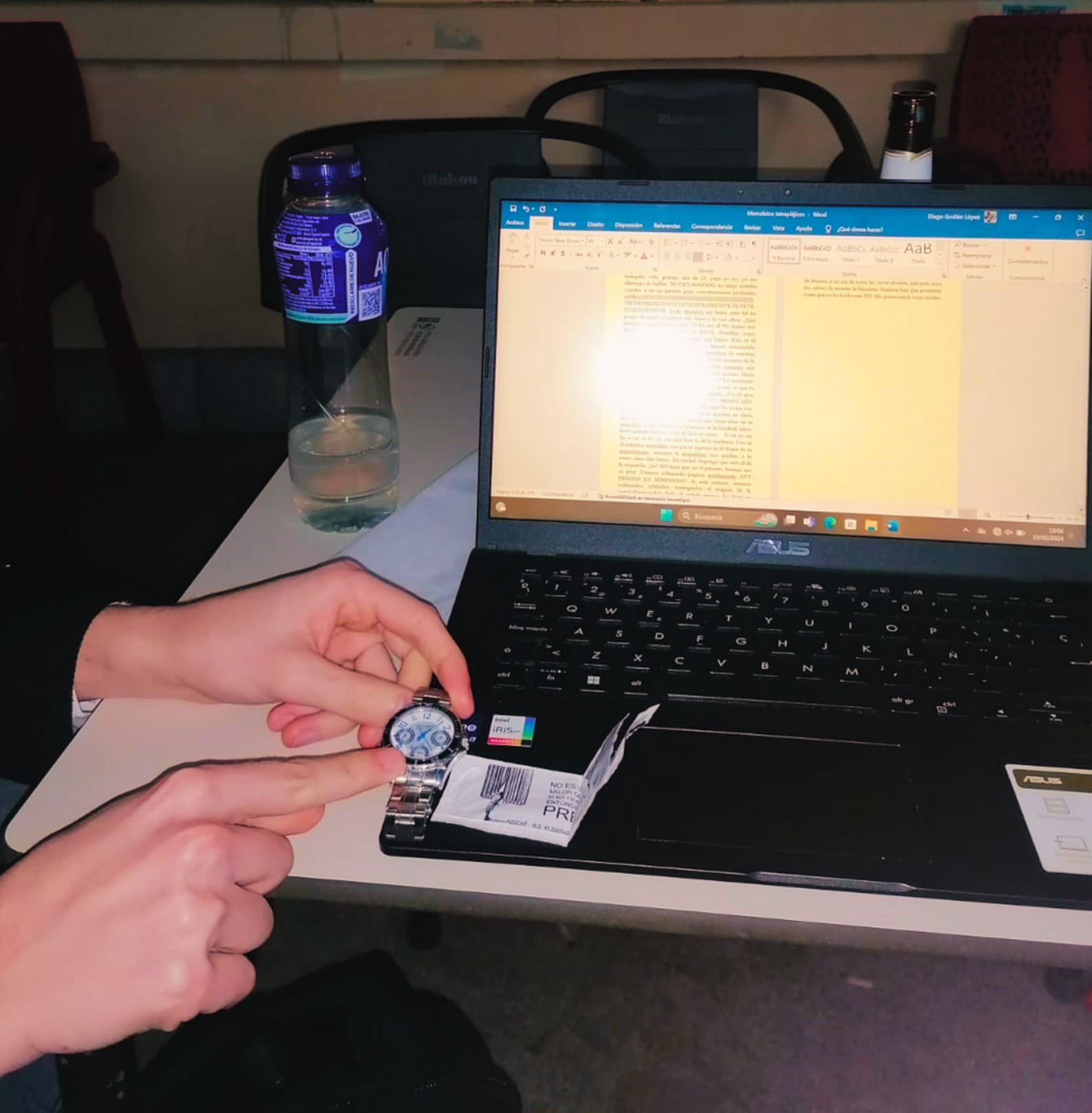
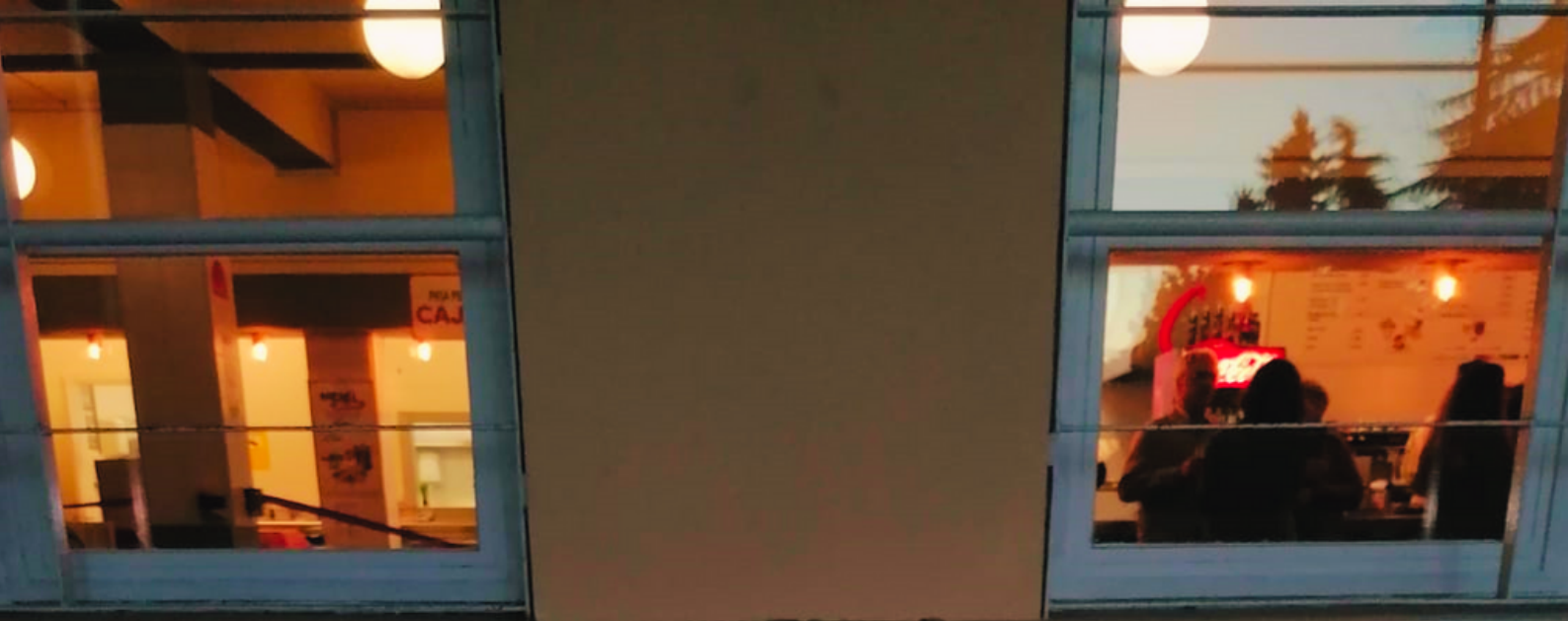
Yo sé que su dulzura rebosa de poesía.  
Yo sé que odia las hipocresías, lo soberbio, lo demasiado solemne.  
Yo sé que paga un alto precio por toda la verdad que lleva dentro.

Conmueven con ardor  
su bondad desamparada,  
su alegría conectada al Más Allá,  
su corazón a la intemperie en este mundo perturbado.

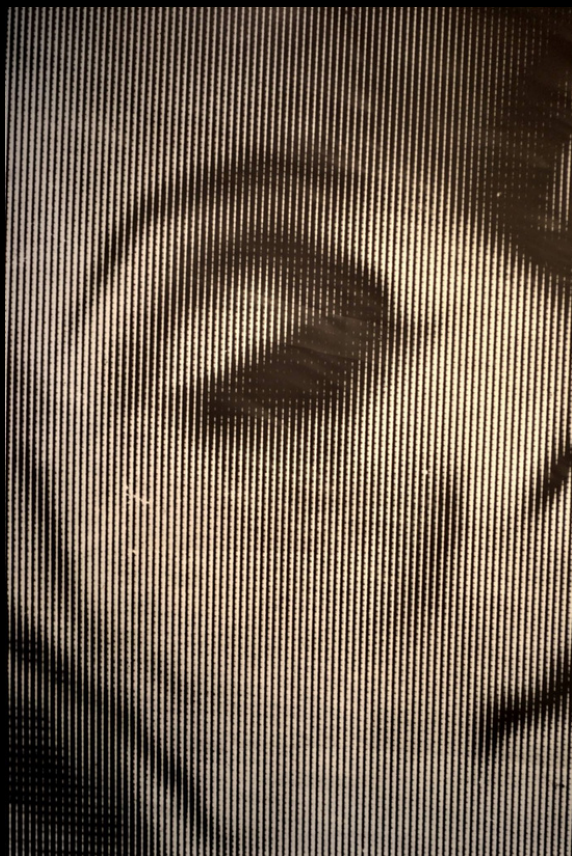
Sofía en su inocencia de ángel protegida por su sinceridad.  
Como una niña que mira una tormenta a través de una ventana.  
Como una adolescente que se limpia de melancolía  
con su luz interior.  
Como una mujer mágica que suelta colibríes  
alrededor de quienes ama.

Sofía es como un sueño sin control.  
Como sentir un éxtasis a cada momento.  
Como una mariposa azul que vuela en la nieve.  
Como hundirse en comunión en otro cuerpo  
y trascender los espejismos de la muerte.





# LÍNEAS PARALELAS



MÓNICA SONEIRA VENTAS



Las nubes se extienden como  
muros  
sobre el cielo  
son solo caminantes  
llevan en sí el repertorio  
fugitivo, parásito y penitente  
son estrellas desmembradas  
como Ícaro

columpios con vértices al  
infinito

mientras  
él es para nadie  
y para nadie vive

al sonido del mar de Brueghel  
su llanto se confunde con el  
viento  
con el niño y el anciano  
con el barco que zarpa  
lentamente  
es humo entre gigantes  
una estrella, Ícaro, recién caída  
sin gloria ni espectáculo que  
valga

y las nubes siguen su camino.







# BUENOS AMIGOS

Lo tengo que decir ya porque seguro que va a hacer lo de siempre, se ha levantado diciendo que tiene que ir al servicio, a refrescarse la nariz y limpiarse las manos, esas manotas gordas y grasientas, con restos de aceite y de crema, esas manotas a las que he visto acaparar todas las croquetas porque, claro, conviene pedir algo al centro, algo para compartir, cómo no, si a ti te gusta todo, ¿verdad?, y bueno, un plato para cada uno no es mucho y no quiero quedarme con hambre y tú siempre prefieres pedir algo de más antes que el postre, además el dulce, bah, el dulce empalaga mucho a estas horas, pero luego cuando el camarero estirado, con su pajarita y su chalequito de memo, recita los postres como un poema seboso, sonrío porque no se nos había ocurrido que tendrían torrija y cómo no vamos a pedir la torrija, tendremos que probarla, no importa que haya también tarta de queso, vaya sugerencia más tonta, si tarta de queso tienen siempre y es la época de las torrijas, ahora hay que probar la torrija, no nos podemos ir de aquí sin pedirla. Sus dientes de rumiante masticando la torrija, ese pedazo de pan tan blando, el ruido de cada bocado y su ofrecimiento constante porque sabe que yo no quiero. Sí, apenas he comido nada, no quiero un poco más, un poco más de ese pedazo de pan asqueroso ahogado en leche,

me habla sin parar de comer, con manchas de crema en la comisura de sus labios, con pedazos de ese pan tan blando saliéndole de la boca. Sabe lo que tiene que hacer, sabe que se tiene que quedar un rato más en el cuarto de baño, luego se hace el tonto y pregunta si ya he pagado, como si no lo supiera, como si fuera la primera vez que lo hace, porque no ha tenido un momento mejor para levantarse que después de hacer un gesto con sus manotas para que traigan la cuenta y el camarero ha asentido con la cabeza y ha enseñado esa frente que le llega hasta la nunca, esa planicie calva y pringosa donde gotea el sudor como mantequilla caliente, no le ha importado levantarse justo ahora, justo en este momento, no en mitad de la cena, cuando habían traído las croquetas por ejemplo, porque cómo no iba a estar cuando traen la comida si es un animal rumiante, si esa boca es un agujero negro, si su estómago es como un cubo de basura que no entiende de tiempos y en cuanto tardas un poco más de la cuenta en comer te pregunta si te has quedado sin hambre, si es así no pasa nada, él termina con el plato, ningún problema, como si te estuviera haciendo un favor, y entre plato y plato desmorona el pan a pellizcos y va restregándolo por las sobras, haciendo sopas, pasando el trozo de pan por la porcelana nivea como si lo estuviera fregando, y cuando llega el camarero



---

está el plato mejor que cuando sale del lavavajillas, reluciente, sin mácula y él pone una sonrisa boba y yo me muero de vergüenza. Claro que lo sabe, como sabía lo de Paula desde el viaje a París y no me dijo nada, lo sabía y se quedó callado, no quiso abrir su boca como ahora la ha estado abriendo para llenarla de comida, hoy he tenido que sacárselo yo, se lo he dicho y él se ha hecho el sorprendido, pero seguro que lo sabía y el muy falso no dijo nada. Y cuando se lo he dicho me ha dado un abrazo y me ha dicho que lo siente, que es una putada que tu novia se haya ido con otro, pero que eso no cambia nada si ella te quiere, al decir eso me ha mirado a los ojos y lo ha repetido, ella te quiere, eso no lo dudes, te quiere, y le he preguntado si había escuchado algo y me ha dicho que no sabía nada, palabrita que no me he enterado de nada y fíjate que conozco a Paula y a sus amigas, pero claro, que me iban a decir sabiendo que soy tu amigo. Alguna vez, sí, alguna vez Paula le dijo, bueno, que no me entendía bien y todo estaba cambiando, que yo estaba muy raro y no era así antes, que empezaba a no tener ganas de nada, nunca quería salir, siempre estaba con los libros y no quería ver a nadie, alguna vez le dijo que parece que me cuesta trabajo hacer planes y todo me molesta. Mira tú, que todo me molesta, será estúpida, si apenas le digo nunca nada, si no le pongo ningún problema, si nunca discutimos, será estúpida. Pero él la jus-

tificó, tenía que saberlo porque si no a qué viene justificarla así, me dijo que ella ya me había dado señales, que había tenido que ser capaz de leerlas, que quizá la estaba cansando, que a una mujer hay que cuidarla todos los días y, bueno, que tenía suerte porque en ella se fija mucha gente y vaya si te quiere, de eso ni te atrevas a dudar, lo que hizo le puede pasar a cualquiera, tendría también sus motivos y si de verdad queréis estar juntos tienes que entenderlos. Será estúpido, que yo tengo que entender los motivos por los que esa mala furcia me puso los cuernos, que lo deje estar y abra mi mente me ha dicho, como si fuera yo quién tuviera que pedirle perdón, como si hubiera sido yo el que la engañó, como si fuera mi culpa. Normal hubiera sido que dijera: olvida a esa zorra, esa hija de perra no te merece. Pero no dijo eso, mi amigo, con su sonrisa hiperbólica, con su sonrisa intentando agradar a todo el mundo y esas camisetas que siempre lleva con mensajes revolucionarios de pacotilla, *Contra el fascismo acción directa*, *Cambio climático cambio dramático* o la que me más me gusta, una en la que pone *No hay escasez de alimentos, hay escasez de justicia*, sí, no hay escasez de alimentos a no ser que alguien venga a comer contigo, bocazas comilón, que no apartas tus manazas de las croquetas. Pero es que intenta parecer siempre lo que no es porque mucha camiseta contra la pobreza y luego no



---

da un euro cuando un negro le pide algo por la calle, nunca se para en los semáforos a comprar pañuelos. Sí, los problemas estructurales, dice, hay que acabar con ellos, hay que terminar con las injusticias sociales, con las desigualdades que anulan la emancipación de las minorías, de los excluidos de la redistribución de la riqueza, y se pone a citar un estudio de una universidad norteamericana que ha escuchado en la radio sobre interseccionalidad y dice no sé qué de las opresiones invisibles, pero luego no es capaz de soltar un euro de su cartera, el muy tacaño, maldito roñoso, rácano. *Piensa globalmente, actúa localmente* dice otra de sus camisetas y ni siquiera se para a mirar al desgraciado que le pide limosna en la calle mientras se toma su café con leche, ni si quiera se le atraganta el bocadillo, no mira, mucho menos va a sacar la cartera y decir que no tiene nada, mucho menos va a sacar un euro. Ya sabes, está todo muy caro, los alquileres han subido mucho y no digamos la gasolina, no puedo estar dando un euro a todo el mundo, a veces lo hago, pero no se puede hacer siempre, además, es un problema estructural que con eso no se soluciona, eso dice, la caridad no arregla nada y se pone a darte una clase de sociología. Maldito impostor, embustero, mentiroso. Como ahora que se ha marchado para no tener que pagar, el miserable. Le voy a tener que decir algo porque no aguanto. Con las chicas es

igual, no sé cómo, pero siempre se las arregla para no parecer el que es y así, diciéndole a la otra persona lo que quiere escuchar hasta que te la llevas a la cama, es más fácil. Hasta Paula piensa de él lo que no es, hasta tiene engañada a Paula que piensa que es generoso, solidario, dice que es un tío encantador y comprometido, me estás tomando el pelo, de verdad no te das cuenta. Lo recuerdo en el entierro de mi padre, ahí, hablando con todo el mundo, en el tanatorio hasta soltó algunas lágrimas, como si le importara, porque luego en la puerta bien que bromeaba, bien que se reía, aunque me buscara dentro y me diera un abrazo con los ojos vidriosos y esa cara falsa de cachorro mojado y lo siento mucho, de verdad que lo siento mucho. Ahí casi no pude aguantarme y estuve a punto de decirle que es un farsante, estuve a punto de echarle valor y quitarle su traje de hipócrita y dejarlo desnudo delante de todos, cuánto me hubiera gustado, pero no era el momento, lo pensé, no era el momento con mi padre de cuerpo presente, justo antes de empezar la cremación, no era el momento. Pero ahora sí, ahora ese hijo de perra quiere que pague yo la cena después de haberse puesto como un cerdo, ahora sí que se lo voy a decir porque sé que sabía desde hace tiempo lo de Paula y no ha querido decirme nada, se va a hacer el tonto como otras veces y le voy a decir que ya estoy harto de él. Y Paula quiso que se viniera a



---

París, a quién se le ocurre irse de viaje a París con éste, yo no quería, pero lo dijo un día estando con Paula, que quería ir a París, y Paula le dijo que también, que estaría bien que fuéramos todos juntos, pero eso a quién se le ocurre. Se lo dije a Paula, pero qué haces, después te arrepientes de estar con tanta gente, y ella, pero estaremos bien, ya verás, será divertido, es muy buen tipo y nos vamos a reír mucho con él. Reírte mucho con él, con ese idiota, pero el caso es que ellos sí se llevan bien, Paula dice que de mis amigos es su favorito, no sé qué le verá, ni sé qué le habría visto yo antes, pero ahora me resulta insoportable, su presencia en París era insufrible. Yo quería andar por París con Paula los dos solos, atravesar Montmartre y el Barrio Latino o tomarnos un café en Les Deux Magots, pero no, siempre lo teníamos al lado, en todos los sitios, y muchas veces era yo el que me quedaba atrás porque no lo aguantaba, de verdad que no lo aguantaba y me paraba en los sitios o iba a más rápido para perderme, para quedarme solo, porque un rato con él es una cosa, pero aguantarle todo el día no se puede, a quién se le ocurre hacer ese viaje, a quién se le ocurre convertir un viaje para dos en un viaje para tres, a quién se le ocurre eso. Quería ir a las catacumbas y a los cementerios, pero él no, quién va a esos sitios decía y se reía, con su sonrisa fastidiosa que se repite, el retintín cretino de su sonrisa falsa, su

simulacro de sonrisa y decía vamos a otros lados, no seas amargado, quién va a los cementerios, para qué quieres tú arrastrarte por los subterráneos y pisar cráneos, yo quiero ir a los Campos Elíseos y a Disney Land, quiero ver a la Mona Lisa y subir arriba de la Torre Eiffel, se puede ser más cutre, quieres hacer lo que hace todo el mundo, a pesar de que te sientes especial por esas camisetas que llevas y por decir que quieres marcar la diferencia. Maldito presuntuoso. Pero a Paula le hacía gracia, ella le seguía el rollo y decía no seas triste, para qué quieres ir a esos sitios, no he venido yo a París para visitar a los muertos, y los dejé solos, claro que los dejé solos porque yo quería hacer esas visitas, había preparado el viaje con antelación y el plan es el plan, no iba a llevarme horas esperando para subir al único mirador de París donde no se ve la Torre Eiffel y tener que sortear a los japoneses y a sus cámaras de fotos para ver un cuadro de veinte centímetros. Los dejé solos, no fue mucho, alguna tarde, pero luego cuchicheaban, en el avión por ejemplo se reían, yo no sé de qué se reían, cuchicheaban y a mí me irritaba, se lo dije a Paula y se enfadó, en qué estás pensando, me dijo. Pero fue llegar de París y ella estaba rara, entonces empezó a decir eso de que yo no quería hacer nada, que parecía que todo me molestaba y ya no era lo mismo. Seguro que le dijo algo a Paula en París, seguro que algo pasó, porque no es



---

normal que ella volviera como volvió si nos fuimos tan felices, qué idea más tonta invitarlo, no sé cómo pudo ocurrírsele. Por eso el muy cínico me ha dicho que tengo que entender sus motivos, que tengo que abrir la mente, que tengo que perdonarla, lo mismo fue eso, la engatusó y tuvo algo con ella, no digo en París, pero seguro que una de esas tardes empezó el cortejo, él sabe muy bien cómo hacerlo, no es a la primera que se lo hace, y ella empezó a decir que ya no era lo mismo y a culparme a mí. Cómo iba a ser lo mismo si la muy perra quería tirarse a este fantoche, si la muy tonta no se daba cuenta de que la estaba engañando y quería sólo llevársela a la cama. Cuando pasó ya tenía la estrategia fijada, imagino sus palabras, no te preocupes, esto no es nada, son cosas que pasan porque somos humanos y tenemos nuestros motivos, a veces nos confundimos pero eso no nos convierte en culpables, no hay motivos, además las mujeres estáis socializadas estructuralmente en la culpabilidad, voy a pasarte un par de vídeos de YouTube y vas a ver que, aunque te sientas mal, es normal sentirse a veces atraído por otra persona, no es la primera vez que conozco a alguien a quién le pasa, tú dile que un momento sentiste interés por otro, que fue como una aventura, un antiguo compañero de la universidad que te escribió, dile eso que yo te ayudaré porque él te quiere, lo conozco, voy a cenar con él y

vamos a hablar, ya verás como me saca el tema, y le voy a decir que tiene que entenderte, que a veces estas cosas pasan, seguro que entra en razón, ya te digo, lo conozco y él te va a comprender, porque siempre lo comprende todo, tú lo sabes también, es muy buen tipo y se conforma, seguro que nunca se ha enfado contigo, ¿verdad?, ya verás, os volvéis a ver, lo arregláis y aquí no ha pasado nada, todos felices. Seguro que le dijo eso el muy cabrón, el hijo de puta, el cerdo éste que se ha puesto hasta arriba comiendo y ahora quiere que sea yo quien pague la cena. Le tengo que decir algo ya porque no lo aguanto.

**MANUEL TORANZO**







# RECUERDOS ABRIGADOS

Raúl es una persona que lleva toda su vida a cuestas. Camina por las calles brumosas de Edimburgo, la ciudad a la que se vio obligado a emigrar, con su abrigo largo marrón oscuro, ese que le oculta hasta las manos y casi le llega a los tobillos. Dicho abrigo, que tiene un olor particular a cerveza derramada, humo de chimenea y libro viejo, está dotado de una gran cantidad de bolsillos que Raúl aprovecha para guardar los recuerdos del ayer.

Dentro va, sin ningún orden particular: lo siguiente: esa foto en la bolera cuando tenía dieciséis años y apenas había probado el alcohol, posando con Carlos, Javi y toda la tropa del pueblo; una estampita de una hermandad cuyo nombre ha olvidado, se la regaló una amiga querida en Semana Santa y no la cambiaría por nada en el mundo; las entradas a una película de la que ya nadie se acuerda, allí tuvo su primera cita con quien compartiría toda la vida (la de ella, al menos); el borrador de un poema, escrito a toda prisa en una servilleta, que sería el regalo de sus bodas de perla. Todo eso lleva consigo, paseando los callejones de la ciudad vieja y con más dolor en los huesos que en las últimas semanas. Todo eso sigue en el abrigo, colgado de un perchero, cuando Raúl decide donarlo todo sintiendo que no le quedan ya muchos alientos en el cuerpo.

Todo eso acaba, aún dentro del viejo abrigo, en una tienda de segunda mano, regentada por una amiga de Raúl que atiende a todo el mundo que entra con una sonrisa que contrasta con el cielo encapotado.

Todo eso halla Lily, una estudiante del Máster de Literatura en Edimburgo, cuando vacía los bolsillos del fantástico abrigo que ha encontrado en la tienda de segunda mano. Por suerte para Raúl, Lily decide guardarlo todo entre las páginas de su cuaderno, donde servirán de inspiración para nuevas historias en las que Raúl y sus recuerdos vivirán con nuevos nombres.

A Lily le gusta especialmente el poema, pero su oxidado español no le permite entenderlo. Acude entonces a una amiga suya, española, para que lo traduzca, quien al primer vistazo acaba con una sonrisa de oreja a oreja, al igual que Lily más tarde, pues, aunque por respeto hacia Raúl prefiera no difundir sus versos, ambas pudieron sentir claramente cómo ese poema escrito en una servilleta era la manifestación en palabras de un amor y cariño sin parangón, de ese que solo se puede ver en los parques por la tarde en las parejitas de ancianos que pasean de la mano.

MIGUEL FERNÁNDEZ IRUZUBIETA









# LA JUERGA DE LOS DIOS

En la mitad del siglo XX, se vive en una sociedad aburrida, sumida en esquemas mentales y paradigmas, sombreros, hombres serios con bigotes y mujeres con vestimenta recatada, pero en una ciudad. Al final del día laboral, cuando el sol comienza a ocultarse, se ve una estrella fugaz. Al juzgar por algunos observadores, un meteorito está desintegrándose en la reentrada a la tierra. De pronto se escucha una voz masculina que resuena en todas partes como si fuera un eco. Esta dice lo siguiente: “habitantes de la tierra, ha llegado el día... el día en que sus vidas cambiarán para siempre. ¡¡Llegó el rey de la juerga!!”.

Los ciudadanos miran aterrorizados por todas partes buscando el origen de la voz y finalmente ven a un hombre bien peinado y con patillas, vestido con una casaca azul, camisa bordada, faja en la cintura, pantalones blancos ajustados y unas botas negras, todo al estilo del siglo XVIII. Es Sir Treman, un ser cósmico familiarizado con la cultura terrestre. De pronto, en la profundidad de la ciudad se sienten ruidos, y de las alcantarillas empiezan a salir enanos, ogros, trolls, elfos y habitantes de las profundidades de la tierra con una actitud alegre. Uno de ellos coloca un equipo de música con parlantes gigantescos que son instalados por estos seres en las cornisas de los edificios. Del cielo,

descienden platillos voladores, carros con seres similares a dioses griegos, entre ellos aparece un joven bien parecido con cabello rubio, ojos azules, un casco con alas y una extraña armadura. Es Granicool de Nasgaard, feliz de ser invitado a la fiesta. Todos estos personajes responden a un espíritu fiestero implantado por Sir Treman, quien visitó el mundo de Nasgaard en su forma original como un ser de luz, forma con la cual es más persuasivo.

Aun así, estos poderes no se limitan a su forma humana, por lo que la mayoría de habitantes de la ciudad son contagiados por el espíritu festivo y comienzan a bailar. Sir Treman, con una sonrisa de fascinación, comienza a girar discos de vinilo como si fuera un brujo, emitiendo sonidos que llegan a la mente de algunos en la ciudad. En ese momento, ciudadanos y policías comienzan a bailar como si fuera una discoteca. En un movimiento de brazos, Sir Treman hace que de los edificios se proyecten luces de múltiples colores que convierten el firmamento en un cielo mágico. A pesar de que los poderes de Sir Treman influyen en un buen número de hombres y mujeres, además de diversos seres, hay un grupo que no es afectado por su poder, quien ve con asombro lo que sucede. Sin embargo, un grupo de policías sale herido al tratar de terminar la fiesta. Aun así, el espíritu fiestero sigue



---

intacto durante toda la noche y continúa al día siguiente, con la gente bailando al mismo ritmo de la música. De pronto, en la mañana, comienzan a llover burbujas del cielo que al tocar tierra se convierten en espuma. La ciudad comienza a ser inundada, la fiesta sigue y sigue sin parar.

Ahora, lo que comienza a cambiar es que Granicool de Nasgaard hace una competición con los seres mágicos para ver quién bebe más cerveza sin derrumbarse por la borrachera. Lo increíble es que todos ellos aguantan bastante la embriaguez, pero ya cuando estos borrachos han bebido su 177° barrica de cerveza, comienzan a pelear. Granicool le da un puñetazo a un troll con el que estaba bebiendo, le llama: “¡¡tramoso, no has bebido lo suficiente, te he ganado!!”, en ese momento comienza una riña de borrachos que sigue al margen de la fiesta, en ese momento las fuerzas antimotines de la policía tratan de separar a Granicool de los trolls, pero igual que la policía en la noche anterior, salen mal heridos. En ese instante, uno de los golpeados policías toma una radio y hace una llamada solicitando ayuda a los militares.

Llegada la noche, en los cuarteles de la milicia los líderes militares se reúnen, ven que el espíritu fiestero se salió de control y deciden enviar a un escuadrón de aviones. Mientras la ciudad sigue sumida en el ambiente

fiestero, un escuadrón de aviones militares se acercan. De sus bóvedas salen unas bombas. Y cuando, en tierra, Granicool advierte lo que está pasando, vuela hacia los aviones, y de varios golpes y patadas derriba a los aviones, algunos de ellos haciéndolos explotar en el cielo. Después Granicool hace un fuerte alarido que se escucha a varios kilómetros de la ciudad. En ese instante, Sir Treman hace un movimiento de brazos y encierra la urbe en un domo que no deja escapar el sonido, pero para entonces era tarde. El grito de Granicool sale del sistema solar y es escuchado por una nave espacial que pasa cerca. En el interior hay una tripulación humanoide que detecta el sonido de los gritos de Granicool y triangulan su origen en la tierra. Además, los humanoides detectan una extraña energía y una gran concentración de materia exótica en la tierra. Entonces, uno de ellos ordena trazar curso a la tierra. La nave espacial acelera al llegar, se teletransportan a la ciudad y encuentran un escenario que para ellos es familiar, un ambiente de juerga. En el centro del lugar, Sir Treman, conocido por los humanoides como el ser que casi destruyó su mundo tras una juerga de 50 días que concluyó con el colapso de su planeta, Gamma Etron 5; cuando ven a Sir Treman bailando en la azotea de un edificio, uno de los humanoides le increpa: “Eres tú,





---

Treman, destructor de civilizaciones. Sabía que todo este desorden era gracias a ti”.

Treman les dice: “¡¡¡Aaah, qué aburridos son!!!, las monjas del universo, las lechuzas de la galaxia, los únicos en arruinar una juerga como esta”. El humanoide discute: “Un irresponsable como tú admitiría la destrucción de otro mundo, como lo fue el nuestro gracias a tu última fiesta, ¡¡acaba ya de una buena vez !!”.

Sir Treman cambia su cara de alegre a triste y dice en voz baja: “¿Eso pasó??”. Enojado, el humanoide le dice: “¡¡Sí, eso pasó, cretino!!”. Al mismo tiempo, los militares están a punto de tomar otra decisión, y deciden lanzar un misil nuclear. Posteriormente, el misil es lanzado de un silo y cruza velozmente el cielo rumbo al centro de la ciudad. Al mismo tiempo, Sir Treman se siente culpable y les dice a los humanoides: “no era mi intención destruir su mundo, a mí me gustan las fiestas, me encantan, pero nunca lo hice con ese fin”. Posteriormente, Granicoool, con una vista insuperable propia de los habitantes de Nasgaard, ve a lo lejos el misil nuclear acercándose a la ciudad a toda velocidad, como un bólido. En ese momento, Granicoool toma impulso y de un salto vuela hacia el misil, que a la vista de la tierra es menos que un punto en el espacio. Granicoool toma el misil con sus poderosas manos y se

aleja en el cielo, haciendo otro alarido ensordecedor. En ese momento, el ambiente fiestero cambia y se torna confuso. La influencia que Sir Treman tenía sobre los hombres y seres estaba disolviéndose. De pronto una luz enceguedora se presenta en el espacio y eso provoca el susto y el asombro de todos los presentes. Al mismo tiempo, Sir Treman pone un escudo por encima de la ciudad para proteger a los habitantes. A los pocos minutos, Sir Treman avisa a los habitantes de que la fiesta acabó. Todos los hombres y seres se retiran decepcionados y vuelven a los lugares de donde surgieron.

En ese momento, Sir Treman les pide perdón a los humanoides por lo ocurrido. Cuando escuchan esto de Sir Treman, se vuelven a teletransportar a su nave. De ahí, Granicoool aterrizó de un solo golpe, pega otro grito eufórico y declara: “¡¡Wow, qué fiesta, Treman!!”. Apenado, Sir Treman desaparece. A los días y años siguientes, el evento es llamado por los diarios como “La Juerga de los Dioses”, teniendo un gran impacto psicológico en las personas al cambiar las modas y la forma de vestir de las mujeres. Igual, a la larga empezó a crear un vacío en el corazón de las personas, surgiendo gente como los *Hippies*, que buscaban una forma de vida alternativa, además de sectas religiosas que buscaban reproducir ese sentimiento de unidad



---

que hombres y mujeres sintieron durante el evento; sumado a la aparición esporádica de enanos, trolls y otros seres que intentaban averiguar si la fiesta iba a continuar... Por último, la fiesta dejó un residente permanente de otro mundo, Granicoool, quien con su gallardía y típico alarido, se transformó en el guardián de la humanidad e inspiró a algunos héroes de historietas.

**FRANCISCO ARAYA**



TA!

"Sulphur"  
\* \* \*  
SULFUR  
\* ←

DAY

STREET

# EL INVICTO

Se detuvo en seco y miró por el ventanal. Una pareja de ancianos comía un trozo de carne con el tamaño y color sangriento al que él estaba acostumbrado. Entró, y se acomodó en una mesa solitaria al final del salón. En la carta resaltaba el nombre del lugar: “La Fuente”.

Le pareció agradable, no muy elegante, pero tampoco como esos cafés de mala muerte que solía frecuentar de joven. El camarero le dio la bienvenida. Él no entendió nada de lo que le dijo. Solo asintió con la cabeza. Abrió la carta, e intentó encontrar palabras que le sonaran conocidas. Solo pudo traducir “patatas”. Hizo sonar los dedos para que el camarero volviera.

— ¿Ya sabe qué va a ordenar, señor?

No lo dejó terminar. Le señaló la mesa de los ancianos que comían el trozo de carne.

— *Don't speak Spanish?* — preguntó el camarero, acostumbrado a atender a turistas.

— No. — respondió con una sonrisa.

— *Bistec?*

— *Yes.*

— *Beer?*

— *Yes. And "patatas"* — agregó el hombre en un pésimo español.

El camarero se llevó la carta y le dijo, en inglés, que en unos momentos le llevaría su orden.

En la TV pasaban un partido de fútbol.

Él lo conocía como soccer. En una mesa cercana, rodeada de botellas vacías, cuatro hombres le gritaban a la pantalla. Le molestó que no hubiera otra cosa para ver. Se preguntó si, en todos los lugares a donde fuera en México, estaría en los televisores ese deporte idiota y sin gracia. Para él, debía ser así, ya que nadie lo había reconocido en el restaurante, ni tampoco en la calle, aunque no se hubiera alejado más de doscientos metros de su hotel. Solo un canadiense lo abordó en el hotel para pedirle un autógrafo. Su agente le dijo que no llamara la atención, pero no podía defraudar a un fan.

— Good night, champ. — se despidió el canadiense antes de subir al ascensor.

Eso lo deprimió un poco. Todavía no era campeón. Estaba seguro de que lo sería, pero los problemas en Jersey habían atrasado todo.

— Te vas a quedar en México un tiempo hasta que se calmen un poco las cosas. No será mucho. Cuando menos te lo esperes, estarás peleando en el MGM.

Esas fueron las últimas palabras de su mánager cuando lo dejó en el aeropuerto. Llevaba dos meses encerrado en un hotelucho de tercera. Pasaba las horas haciendo sombra, series de abdominales y planchas de pecho. El ejercicio lo ayudaba a matar el tiempo. Pero había perdido



---

orgullo estatal. “Patrick, *“The Invincible” Wallace*”, lo llamaban todos. Él quiso que su apodo fuera “*The Undefeated*”, pero a su entrenador, supersticioso como pocos, le dio terror de que se hiciera llamar “El Invicto”, y no se lo permitió. Mickey Rogers, el especialista en boxeo de *The Jersey Journal*, lo había apodado “El Pequeño Sugar” por su parecido, en físico y talento, al veterano “Sugar” Ray Leonard. A Patrick le molestaba ese apodo; había sido sparring de Leonard de adolescente y recordaba lo mucho que había tenido que limitarse para no noquearlo por accidente. Nunca se lo dijo a nadie por temor a ser considerado un engreído. Pero, en su mente, el tal Leonard no era ni la mitad de lo que él sería.

Terminó de comer la carne en pocos bocados. El camarero le ofreció la carta de postres, pero la rechazó. Volvió a darle la botella vacía e hizo un gesto con los dedos pidiendo fumar. El mesero le regaló un cigarrillo y se lo encendió con un coqueto encendedor dorado. Patrick abrió el periódico. En el televisor, el árbitro pitaba el inicio de la segunda mitad del partido. Fue directo a la sección de deportes, aunque no entendía nada de lo que decía. Se limitó a mirar las fotos. Las primeras páginas estaban repletas de información de fútbol.

— Ya entiendo por qué noqueó tan

fácil a los mexicanos: miran mucho soccer y nada de box. — bufó, dejando salir el humo.

El camarero le dejó una nueva botella de cerveza. Patrick no lo miró. Agarró el vaso a medio servir y lo bebió de un trago. Llegó, por fin, a la sección de boxeo. Conocía algunos nombres. Hablaban de las próximas peleas importantes que se darían el fin de semana. Memorizó los horarios, rogando que no pasaran partidos de soccer a la misma hora. En un momento vio una cara conocida. Era el campeón mundial Oliver Benbinati; posaba junto a Roger Thompson. Agitó los brazos en el aire, hasta que el camarero lo vio. Cuando este se arrimó a la mesa, Patrick le puso un billete de cinco dólares en el bolsillo y le señaló el artículo del periódico.

El camarero, perspicaz, le tradujo lo que decía:

— En dos meses, Benbinati defenderá su título de los Welter frente al retador Roger Thompson en el MGM de la ciudad de Las Vegas.

Patrick no pestañeó. La boca se le abrió automáticamente. Le hizo una seña al mesero como quien echa a un niño. Dejó caer la cabeza entre sus manos, mirando la fotografía donde estaba convencido de que debería estar él. En el partido del televisor hubo un gol, que desató la euforia de los cuatro hombres de la mesa cerca de él.





— Cuando menos te lo esperes, estarás peleando en el MGM.

Se repitió la frase una y otra vez. Eso le había prometido su manager. Se sirvió lo que quedaba de cerveza, y la tomó sin respirar.

— De no haber noqueado a ese idiota de Stagnaro, no tendrías este problema. —le reprochó su entrenador la noche que lo había ayudado a armar la maleta para irse a México.

Patrick se frotó los ojos, y comenzó a recriminarse esa última pelea.

— Debí haber dejado que, al menos, me ganara por puntos. —pensó.

Su manager le explicó que no era necesario fingir un K.O, sino solo dejar que la pelea cumpliera los ocho rounds. Los jurados de Don Fulci harían el resto. Pero no soportó la idea de perder. Ver ese 1 al final de su récord. El 29-0-1 le revolvía las tripas. ¿Cómo podría ser llamado “El invencible” con ese maldito 1 ahí? Y no importaba si después ganaba los cinco cinturones. Habría un viejo llamado Alessandro Stagnaro contándoles a sus nietos cómo había sido el único que lo había vencido. Se harían películas y documentales sobre el hombre que había sido capaz de romper el invicto de Patrick Wallace.

— ¡Penal, pinche árbitro mamón! ¿Estás ciego o qué?

La queja se escuchó desde la mesa de los fanáticos del fútbol.

—¡Shut the fuck up, mother fuckers!

—les gritó Patrick golpeando la mesa.

Los pocos comensales se dieron vuelta para verlo. Los viejos que comían el filete que había tentado a Patrick terminaron su café, y se fueron. Los cuatro tipos se pararon y lo rodearon en la mesa.

— ¿Qué pasa, gringo?

— Estás lejos de casa, güero; deberías andarte con más respeto.

Patrick no los miró. Sacó el dinero que, mentalmente, calculó que debía pagar. Agregó cincuenta dólares por la buena atención del camarero. Este se acercó para pedirles a los ebrios que se fueran.

— Por favor, caballeros.

— No hay pedo, nos vamos. Pero nos llevamos al yanqui. —decidió el más alto del grupo.

— Por favor, no molesten a los clientes, Paco. No me hagas llamar a la policía. —les pidió el camarero en voz baja para no alterar más la situación.

Patrick se terminó los últimos sorbos de cerveza.

— Thanks, amigou. —le dijo al mesero. Saltó de su silla apartando la mesa con su cuerpo. Agarró de la camisa al borracho que tenía más cerca, lo sacó a rastras del lugar y lo tiró contra un buzón de correo. Patrick no quería pelear, por más que estuviera en México; si lo denunciaban, podría perder su licencia. Solo se cubrió de los



---

golpes y patadas que le tiraron los otros tres hombres. Uno soltó un cross de derecha, que Patrick esquivó agachándose. Al levantarse, le dio un empujón con el hombro que lo estampó contra la pared. Los efectos del alcohol terminaron de tumbar al tipo. El tercero le arrojó una patada lateral, que Patrick atrapó en el aire. Solo tuvo que barrerle el pie de apoyo para que este terminara de caer. No había dado ni un puñetazo. Tenía testigos: todo había sido en legítima defensa.

— Pinche pendejo, te voy a partir la madre. —lo amenazó el más grandote. Se acercó con los puños levantados a la altura del mentón.

— Este idiota boxeó alguna vez en su vida al menos. —pensó Patrick.

El mexicano lanzó dos jabs que el estadounidense esquivó con un paso atrás, para luego intentar tirarle el cuerpo encima, pero el grandulón lo recibió con un gancho al hígado. Patrick ladeó el cuerpo por el dolor. El mexicano se lanzó para rematarlo, y el púgil se cubrió como pudo.

— Bueno, adiós, licencia. —pensó Patrick, ya harto de la situación.

Arrojó un cruzado de derecha como si estuviera en el ring. El borracho pasó por debajo del golpe. Se infiltró en su guardia, lo tomó de la camiseta y le dio un cabezazo en medio de la nariz. A Patrick se le llenaron los

ojos de lágrimas. Luego, el mexicano le dio una patada en el pecho, que lo hizo volar hasta la calle. Se golpeó la nuca contra el asfalto.

Patrick despertó en una camilla. Sobre una silla solitaria colgaba su camiseta ensangrentada. Le dolía la cabeza y la sentía apretada. Se tocó la frente, y sintió la textura de la tela. Supuso que sería una venda. Al levantarse las sábanas, vio que tenía un enorme vendaje que le cubría todo el costado izquierdo del torso.

— Te rompieron un par de costillas a patadas; por suerte, llegó la policía. —le dijo un hombre parado a su lado.

Al boxeador le costaba enfocar. Reconoció la voz y, más aún, ese acento de alguien que no tenía el inglés como lengua materna. Era el camarero del restaurante. Patrick agradeció la ayuda y recostó la cabeza en la almohada para mirar el techo. El mesero le arrimó su paquete de cigarrillos para que tomara uno. Le acercó la llama con el mismo encendedor dorado del restaurante.

— Treinta ganadas, y una perdida. Aquí se termina el invicto. —sentenció el camarero antes de salir de la habitación.

Patrick se incorporó como pudo para verlo, sintió una puñalada en sus costillas.

— No te preocupes, no voy a decir nada, campeón. —le prometió el mesero antes de salir del cuarto.

EZEQUIEL OLASAGASTI





# CAZA DE FLAGAS

## (fragmento)

### PERSONAJES:

CLAUDIO: 45/50 años, empresario contratista.

ENRIQUE: 45/50 años, propietario ferretería.

EUGENIA: 45/50 años, esposa de CLAUDIO, secretaria (en retiro).

INSPECTOR: 40 años, policía.

### ESCENA:

*Sala de la casa del matrimonio. Sillones, mueble con bebidas y vasos, mesa con sillas. Un aparato de música, teléfono. Demás objetos posibles: lámpara junto a los sillones, televisor, fotos en las paredes, etc. Puerta al exterior y puerta al interior de la vivienda.*

### ACCIÓN:

#### I. La vuelta del cazador

*Sala a oscuras. Llaves. Se abre la puerta, se ilumina la sala. Ordenada. Ingresó CLAUDIO, abrigo, con una mochila, se mueve lento, por detrás ENRIQUE, sin abrigo, casi sosteniéndolo, preocupado.*

ENRIQUE: ¿Seguro que estás bien?

*CLAUDIO no contesta, ENRIQUE lo acompaña y lo sienta.*

ENRIQUE: Vos necesitás un trago fuerte. Esperá que busco algo. ¿Siempre guardás acá...? Sí.

*ENRIQUE busca en un mueble, saca una botella y dos vasos pequeños.*

ENRIQUE: De paso me sirvo uno yo. Un licor no viene mal. Sacate esa campera.

*CLAUDIO no reacciona, ENRIQUE lo ayuda, le quita la campera que deja sobre una silla y le pone el vasito en la mano.*

CLAUDIO: No me imaginaba algo así.

ENRIQUE: Vos, calma, que salió todo bien.

CLAUDIO: No me siento bien.

ENRIQUE: Ya se te va a pasar, lo importante es no pensar demasiado en cosas extrañas.

CLAUDIO: Precisamente, pensar. No había pensado en cómo sería, en lo físico, en el tacto, en el momento. En los papeles es distinto...no sé, creo que ni siquiera lo había imaginado, que sólo...





ENRIQUE: No te hagas la cabeza, dale, tomá un buen trago.

CLAUDIO: ¿Sabés qué? Me acordé de mi abuela. La primera vez que vi un crimen fue en casa de mi abuela, en la casa del campo. Íbamos cada quince días, nos juntábamos con todos los primos. La pasábamos dale jugar a la pelota hasta que nos llamaban a comer. Yo tendría ocho años la mañana que me peleé con Augusto, el más grande de los primos, y dejé de jugar. Di unas vueltas y terminé atrás de la casa. Mi abuela tenía una mesa grande, de madera dura, con manchas blancas. Había puesto un hule como mantel. No tuve tiempo para reaccionar, ni para irme o esconderme; la abuela bajó de lo alto una cuchilla de una hoja muy ancha, se sintió el “tac” contra la madera, y cayó rodando la cabeza de un pollo. Todavía la veo.

ENRIQUE: No es el mejor recuerdo...

CLAUDIO: Es terrible quitar una vida, algo respira, late y de repente, nada más. Ahí, frente a tus ojos, la vida escapándose.

ENRIQUE: Son animales.

CLAUDIO: Eran animales.

ENRIQUE: Eso mismo.

CLAUDIO: Los golpes en la cabeza, el ruido... horrible.

ENRIQUE: Tomá tranquilo y habla bajo que no queremos que se despierte Eugenia.

CLAUDIO: Por ella no hay problema, hace dos meses que toma pastillas para dormir. Son un relojito, a las seis y media salta como con un resorte, pero hasta esa hora puede incendiarse la casa que ella no lo nota.

ENRIQUE: ¿Vos no tomás pastillas?

CLAUDIO: Hasta ahora no, capaz que después de esto sí voy a tener que tomar, capaz que me empiezan a venir pesadillas. ¿Quién puede saber cómo seguirá mi vida?

ENRIQUE: ¿Cómo va a seguir? Como antes, tiene que seguir como antes, no me hagas sentir intranquilo, Claudio. Tu vida seguirá como todos los días.

CLAUDIO: ¿Cómo voy a poder?

ENRIQUE: Vas a poder, ahora estás todavía bajo el shock, pero cada día que pase vas a estar más tranquilo. Es lógico que estés exaltado, por eso es tiempo para relajarse y bajar la adrenalina. Con una buena noche de sueño vas a pensar mejor.

CLAUDIO: Esto no se va con una noche ni con un mes de sueño. ¿Por qué te hice caso?

ENRIQUE: Porque lo necesitabas. Vamos, no me aflojes, me quiero volver tranquilo a casa. Yo también estoy cansado.







CLAUDIO: Era tan distinto cuando lo planificamos. Hablar de algo no es lo mismo que verlo, que tenerlo adelante. Una cosa es decir que son plagas y otra...

ENRIQUE: Las plagas se eliminan, Claudio.

CLAUDIO: ¿En qué me he convertido?

ENRIQUE: ¿Otro vasito?

CLAUDIO: Emborracharme no me va a hacer olvidar, no me va a borrar las imágenes. No me imaginaba que fuera así, te lo juro.

ENRIQUE: ¿Qué pensaste?

CLAUDIO: Un tiro de lejos, un escopetazo. No sé, verlos caer de lejos. Nada de andar con el bate, rompiendo...

ENRIQUE: ¿Cuál es el problema? Vos sos hombre de acción, Claudio, hombre de trabajo, no te podés engañar. Para comer esos asados que nos mandamos los fines de semana, alguien fue y le dio con un palo en la cabeza a una vaca. Hay gente que todos los días escucha el estallido de los huesos de una cabeza para que vos puedas tener carne en tu casa.

CLAUDIO: ¿A qué viene ese discurso de vegetariano?

ENRIQUE: Ahora vos te calmás y te vas a la cama, así yo...

CLAUDIO: ¿Cómo podés estar así? ¿No te parece un horror?

ENRIQUE: A ver, Claudio, ¿qué hemos aprendido desde chicos en la escuela? ¿Qué has leído con tu hija cuando la ayudabas con biología? ¿No recordás algo llamado la cadena alimentaria? ¿Lo recordás o no?

CLAUDIO: ¿Qué tiene que ver la cadena alimentaria?

ENRIQUE: La naturaleza es muerte, es la supervivencia del más apto. Cuando dice en un libro que los carnívoros se alimentan de los herbívoros, ¿qué te pensás?, ¿qué van a un restaurante para animales y se los sirven en escabeche? No, Claudio, no, los tienen que matar para comérselos, tienen que ver la sangre, incluso desgarrarlos porque no tienen armas para hacer las cosas limpias. Eso somos, animales más aptos que los otros y por eso sobrevivimos.

CLAUDIO: Pero lo hacen para comer.

ENRIQUE: No solamente para comer, ¿o no viste esos documentales de las manadas? Los ciervos, por ejemplo, necesitan tantas hembras para cada macho; cuando hay más machos, ¿se dividen las hembras, con solidaridad? No, Claudio, no, se pelean a muerte por ellas.

CLAUDIO: Somos bestias entonces.

ENRIQUE: Claro que somos bestias, tenemos instintos bestiales. Decime... ¿seguro que Eugenia no escucha?





CLAUDIO: Seguro, ¿qué tiene que ver Eugenia ahora?

ENRIQUE: Vos la querés a tu mujer, ¿o no?

CLAUDIO: Claro.

ENRIQUE: Yo también quiero a la mía, y sin embargo los dos vamos de putas cada jueves que hay peña, ¿por qué? Porque no podemos dominar nuestros instintos. A pesar de todo, somos animales y como tales sobrevivimos. Dale, haceme caso, hay que estar listos para otro día.

*CLAUDIO se pone de pie. ENRIQUE lo imita.*

ENRIQUE: Yo guardo el licor. (*lo hace*) Vos, acordate de poner la ropa en el lavarropas.

CLAUDIO: La quemaría...

ENRIQUE: Tranquilo, no hagas locuras, acordate también que yo voy a hacer escabeche con las piezas que cazamos.

CLAUDIO: No sé qué es más difícil, si soportar este infierno que tengo en la cabeza... o verte así, natural.

ENRIQUE: Las cosas están hechas, no se pueden arreglar. Y bien hechas, si me preguntás. ¿Me puedo ir tranquilo?

CLAUDIO: Andá nomás.

ENRIQUE: Acostate y descansá, cualquier cosa me llamás, no lo dudes, me llamás.

CLAUDIO: Sí, te llamo, quedate tranquilo.

*ENRIQUE lo observa, duda y al final sale. CLAUDIO cierra. Toma los vasos, va hacia el interior. Apaga la luz de la sala. Se oye el ruido de un lavarropas.*

## II. Una visita sin anunciar

*Música suave. EUGENIA, en ropa cómoda, arregla la sala. Mira la hora. Suena el timbre. Va hasta la puerta, mira y abre.*

EUGENIA: Adelante inspector, es una sorpresa, disculpe que lo reciba así.

*Ingresa el inspector, de civil, con una campera y camisa.*

INSPECTOR: Discúlpeme usted la molestia, vengo a ver a su marido, en la empresa me dijeron que no había ido esta mañana al trabajo.

EUGENIA: Mi marido está descansando, anoche vino muy tarde, fue a cazar.

INSPECTOR: ¿A cazar?





EUGENIA: Sí, a cazar, con Enrique Vega, ¿lo conoce? El dueño de la ferretería. Tiene una camioneta especial para cazar, con unas luces arriba de la jaula de la caja que parecen de película, muy poderosas.

INSPECTOR: Sí, lo conozco. Así que fueron a cazar...

EUGENIA: Sí, anoche, y vino a la madrugada, no quiero despertarlo si no es por algo urgente. En la empresa tenía todo en orden, pero no sé, ¿alguna novedad importante?, ¿tienen algo nuevo?

INSPECTOR: Bueno, la verdad...

EUGENIA: Yo me imaginaba que no; para molestar, siempre, pero para resolver algo, nunca.

INSPECTOR: En realidad vengo a hacerle unas preguntas.

EUGENIA: Preguntas, más preguntas, con todas las preguntas que llevamos contestadas en estos meses hubiéramos hecho una fortuna en un programa de televisión. Para preguntar sí, pueden venir todos los días, pero para dar una respuesta, nada. Como si le sirvieran para algo tantas preguntas, cuando todos sabemos...Y mientras tanto...

INSPECTOR: Por favor, señora, compéndame. Yo no soy fiscal ni juez, yo no tomo decisiones. Yo me limito a cumplir las órdenes que me dan, es mi trabajo, ¿usted cree que vengo con gusto?, ¿usted piensa que a mí la situación no me molesta como a ustedes?, ¿usted se cree que nos gusta que los delincuentes se paseen? No se olvide que ponemos la cara todos los días, somos un blanco fácil. ¿Cómo no me va a molestar que...?

EUGENIA: A nosotros nos duele, no nos molesta.

INSPECTOR: Y a mí me revienta que no me dejen terminar mi trabajo, me frustra, me da impotencia. Pero está más allá de mí. Ahora me mandaron a hacer preguntas y acá estoy.

EUGENIA: ¿No puede ser más tarde? Por favor, debe estar molido. ¿Adónde se va a ir?

*El INSPECTOR mira la sala. Duda.*

INSPECTOR: Es que... Me sorprendió, no me imaginé que le gustaba la caza.

*EUGENIA repara en que la caza puede ser ilegal.*

EUGENIA: Bueno, él nunca había salido hasta noche. En realidad, no sé si fueron a cazar.

INSPECTOR: ¿En qué quedamos? ¿Fueron o no fueron a cazar?





*EUGENIA apaga la música para ganar tiempo.*

EUGENIA: No, no sé.

INSPECTOR: ¿Cómo que no sabe? Es importante que se decida, puedo volver más tarde si anoche fue a cazar, pero si no lo hizo, debo verlo ahora.

EUGENIA: Ay, no me confunda. A cazar fueron, pero no sé si cazaron algo, es lo que quiero decir. En casa no hay nada, revise si quiere, no trajeron una sola liebre.

INSPECTOR: No importa si cazó o no, señora.

EUGENIA: ¿Cómo no va a importar? No es lo mismo... Capaz que fue a hacer unos tiros al aire, a practicar puntería con los carteles... ¡o con botellas!, ¿no practican tirando a las botellas?

INSPECTOR: Señora, no se desvíe, por favor. ¿Sabe a dónde fue?

EUGENIA: No sé si debo seguir contestando sin...

INSPECTOR: Despierte a su marido, entonces, lo espero.

EUGENIA: Mire, le aseguro que Enrique Vega tiene todo en regla, los permisos, la autorización del dueño del campo, todo. Enrique es muy amigo del comisario, colabora con la cooperadora policial, no va a andar haciendo macanas.

INSPECTOR: ¿Estaban cazando en período de veda?

EUGENIA: Por favor, inspector, por favor. Tenga en cuenta lo que venimos sufriendo, Claudio necesitaba una descarga, salir a la noche, disparar... ¿Cómo quiere que sepa si había veda?

INSPECTOR: Ya lo averiguaremos, yo tampoco estoy seguro, no es mi tema. Por ahora, si usted me dice al campo que fueron, yo puedo venir más tarde y dejar que su marido duerma un poco más.

EUGENIA: Fueron para el lado de Espigas, al norte de la ciudad. Me dijo el nombre del campo, pero me olvidé, son todos parecidos. La... algo, un nombre de mujer.

INSPECTOR: Ajá, al norte.

EUGENIA: Si quiere pregúntele a Enrique, él está más ducho, ya sabe de estas cosas, seguro que ya está despierto. Vaya a la ferretería, ¿la conoce? Queda en la esquina...

INSPECTOR: Sí, claro que la conozco. Pero en ese caso...

EUGENIA: Se lo ruego, inspector, ¿no puede dejarlo pasar?

INSPECTOR: ¿Qué debo dejar pasar señora?, ¿qué me está ocultando?





EUGENIA: Lo de la caza. No es tan grave, fíjese, ya le digo, ni siquiera debe haber acertado un tiro. Se lo pido por lo que más quiera, sería injusto condenarlo por eso, le aseguro que está tan deprimido el pobre que necesitaba algo de acción fuerte, algo de aventura. ¿No puede dejar de ser tan estricto por una vez? ¿No le parece que sería terrible que fuera preso por matar unos animalitos mientras...?

INSPECTOR: Señora, no se apresure a sacar conclusiones. Usted, por el momento, no se preocupe, para mediodía estoy de nuevo por acá.

EUGENIA: ¿Mediodía?

INSPECTOR: Así es. Dígale que no salga.

EUGENIA: ¿Está detenido?

INSPECTOR: No... Le digo que se quede porque va a ser un trámite sencillo si él está cuando yo vuelva, nada más.

EUGENIA: Como para confiar en los trámites de ustedes.

INSPECTOR: Hace dos minutos me... Nada, no me haga caso. Hasta luego.

*EUGENIA le abre, sale INSPECTOR, cierra. Ve la campera de su esposo, la lleva al interior, vuelve pronto. Masculla, enojada, mientras termina de arreglar.*

EUGENIA: Preguntas, pregunta, puras preguntas. ¿Para qué preguntan si después no hacen nada? Rehenes de ellos, somos. Les damos armas, les pagamos el sueldo y después tenemos que andarnos cuidando de ellos, porque te vienen con un martes trece cada vez que se les ocurre. Me gustaría tener la fuerza de un hombre para pegarle una buena trompada a este inspector de mierda, “vamos a ver, señora”. Vamos a ver, nunca ven lo que tienen que ver. Sólo ven lo que les puede dar rédito. Tantas vueltas que dio, seguro que viene por una coima. Yo abrí la boca como una boluda, le di más elementos para que nos saquen plata. Capaz que venía por alguna boludez de la empresa y ahora tiene también lo de la caza, mirá que lo iba a dejar dormir si viniera por algo importante. Ah, son aves rapaces, como los otros, buitres que salen del mismo nido. Plagas. Que dios me perdone, pero me encantaría eliminar los buitres estos de la faz de la tierra.

*Termina de limpiar, mira la hora y se va al interior.*







### III. Mañana conyugal

*CLAUDIO* *ingresa a la sala con un pantalón viejo y una camiseta, trae una bandeja con pan, cuchillo y mermelada. Se sienta a la mesa, dispuesto a comer algo. Ingres desde el interior* *EUGENIA*, *misma ropa, trae una bolsa con broches. Le da un beso en la mejilla. Se saludan.*

CLAUDIO: Veo que colgaste la ropa.

EUGENIA: Sí, Claudio, no entiendo por qué pusiste la ropa a lavar tan temprano.

CLAUDIO: El olor era horrible, no la soportaba más.

EUGENIA: ¿Olor?, ¿dónde anduviste?

CLAUDIO: Entre unas vacas muertas, podridas. No sé, capaz que la ropa no tenía olor pero a mí me pareció que sí, era un asco.

EUGENIA: La campera no tenía olor, sin embargo.

CLAUDIO: Porque la campera la dejé en la camioneta.

EUGENIA: ¿Con ese frío saliste de la camioneta sin campera?

*CLAUDIO se toma un tiempo, mientras prepara un pan, para pensar la respuesta.*

CLAUDIO: Eugenia, no me jodas, ¿cómo iba a correr las mulitas con campera?

EUGENIA: ¿Mulitas?, ¿no iban a cazar liebres?

CLAUDIO: Estábamos cazando liebres, sí, pero entonces las luces enfocaron las mulitas, que estaban junto a las vacas. Te imaginás, las vacas podridas estaban llenas de esos bichos que comen las mulitas. Así que nos sacamos las camperas y nos pusimos a correrlas.

EUGENIA: Qué bueno, las mulitas son riquísimas.

CLAUDIO: No festejes, que no las agarramos.

EUGENIA: ¿No cazaron nada?

CLAUDIO: Liebres, las llevó Enrique para hacerlas en escabeche. Pero las mulitas se nos escaparon. Y por favor, no hablemos más de la caza que ya tuve bastante. ¿Cómo está?

EUGENIA: ¿No vas a tomar nada?, ¿te hago un té?

CLAUDIO: Tomé jugo, ¿cómo está?

EUGENIA: ¿Cómo va a estar, Claudio? Como todos los días, una nada de ojos abiertos mirando al techo. Si por lo menos fueras y le hablaras, capaz que...





CLAUDIO: ¿Qué, que?

EUGENIA: No sé.

CLAUDIO: Es inútil, Eugenia, es inútil. Lo sabés. Ninguna palabra va a cambiar su estado. Y sabés que no soporto verla así, no puedo entrar a la habitación.

EUGENIA: Para mí tampoco es fácil, y sin embargo voy, la cambio, la lavo, le hago hacer las necesidades, le doy de comer en la boca...

CLAUDIO: Las mujeres son más fuertes.

EUGENIA: No te creas, hay días que quisiera que las pastillas me hicieran dormir veinticuatro horas seguidas. Extraño el trabajo, la oficina, las compañeras, la vida que teníamos antes. Todo el día junto a la cama, esperando ya no sé qué. Vos por lo menos tenés el negocio, ayer pudiste ir a cazar, a descargar...

CLAUDIO: No sabés de lo que hablás, ¿no te dije que no quiero hablar de anoche? ¡Qué descarga! Una mierda fue, horrible, sangre, muerte...

EUGENIA: ¿Tan horrible?

CLAUDIO: ¿Te pensás que es lindo matar? Nunca le tendría que haber hecho caso a Enrique, me voy a arrepentir siempre de esa noche.

*CLAUDIO se toma la cabeza, EUGENIA lo mira sin saber cómo hablarle.*

EUGENIA: Voy a traerte jugo.

*CLAUDIO come sin muchas ganas. Regresa EUGENIA, jarra de jugo, un vaso, sin los broches.*

EUGENIA: Tengo que decirte algo, no te enojés, por favor.

CLAUDIO: ¿Qué pasó ahora?

EUGENIA: Perdón, yo pensé también que la caza era una buena idea, hacer algo nuevo, la adrenalina. Está bien, no hablo más del tema, pero prometerme que no te vas a enojar conmigo.

CLAUDIO: No te entiendo. ¿Qué paso?

EUGENIA: Que hoy vino la policía.

CLAUDIO: ¿Cómo que vino la policía?, ¿cuándo?

EUGENIA: Esta mañana, temprano. Era el inspector ese, el mismo del caso...

CLAUDIO: ¿Qué le dijiste?, ¿cómo no me despertaste? ¡Hablá, por favor!

EUGENIA: ¡Claudio! Me hacés doler, me asustás. Yo no quise meter la pata, pero se lo dije.





CLAUDIO: ¿El qué le dijiste?

EUGENIA: ¡Lo de la caza! Le dije que fuiste a cazar con Enrique, perdoname, no me di cuenta de que metía la pata, es que me dio bronca que viniera así como así a despertarte, seguro que quería una coima.

*CLAUDIO no comprende.*

CLAUDIO: Sigo sin entender, ¿qué le dijiste de la caza?

EUGENIA: Eso, que anoche se fueron a cazar a la zona de Espigas. Pero eso sí, le dije que vos no cazaste nada porque no trajiste nada a casa.

CLAUDIO: ¿Y qué más le dijiste?

EUGENIA: Nada más.

CLAUDIO: ¿Cuál es el problema entonces?, ¿por qué me pedís perdón?

EUGENIA: ¿Por qué va a ser? Lo único que falta es que te metan preso por cazador furtivo, ¿qué hago yo con ella si vos estás preso?

CLAUDIO: Tranquila, mi amor, nadie va preso por... Me hiciste dar un susto, pensé que había novedades...

EUGENIA: Sí que van presos, a veces leo en el diario que agarran cazadores furtivos y los meten presos.

CLAUDIO: Pero ahora estamos en época, en invierno está permitido cazar liebres. Y no es tan fácil meter preso a alguien.

EUGENIA: De eso estoy segura pero acá es todo al revés, los delincuentes andan en la calle y los pobres tontos que hacen una pavada terminan entre rejas.

CLAUDIO: Vos, calmate; como decís, acá no tengo liebres. Voy a llamar a ENRIQUE, para avisarle.

*CLAUDIO va al interior; pese a lo que dice, está muy nervioso. EUGENIA junta las cosas, preocupada. Trata de escuchar. CLAUDIO regresa.*

CLAUDIO: ¡Será posible! Me olvidé de que anoche me quedé sin baterías, voy a tener que llamarlo al negocio. ¡La puta madre que lo parió! Ni una puta cosa me puede salir bien.

*Toma el teléfono fijo y llama.*

CLAUDIO: Sí, habla Claudio Izquierdo, sí, ¿Enrique?, ¿salió?, ¿no sabés adónde? Bueno, que me llame cuando venga.

*CLAUDIO cuelga y se vuelve a su esposa.*





CLAUDIO: ¿Qué me dijiste del policía? ¿Qué vino por una coima?

EUGENIA: Y, supongo, fijate que si fuera algo importante no te iba a dejar durmiendo. Dijo que pasaba a mediodía.

*CLAUDIO piensa.*

EUGENIA: No dijo a qué hora, mediodía puede ser a las doce, casi en un rato, o a la una, una y media. Así que no sé si cocinar ya o más tarde. Al final, menos mal que lavaste la ropa, así puedo ir a buscar un par de cosas que me faltan. Digo, para que ella no quede sola, no creo que haga ningún pedido, pero nunca se sabe. Hablá Claudio, ¿qué pasa?, ¿en qué pensás?

CLAUDIO: ¿Cómo?

*Suena el timbre. Se miran. CLAUDIO va a la puerta.*

#### IV. Llegan las noticias

*CLAUDIO abre, ingresa ENRIQUE, pantalones, camisa, campera.*

CLAUDIO: ¡Vino la policía, Enrique!

ENRIQUE: Ya lo sé, fue al negocio también, por eso vine. Hola, Eugenia.

EUGENIA: Hola, Enrique, a ver si lo calmás que está raro...

CLAUDIO: ¿No tenías cosas que hacer?

EUGENIA: ¿Querés tomar algo, Enrique?

ENRIQUE: *(sonriendo)* A dos voces, no, por favor. Un jugo está bien.

*EUGENIA lleva la bandeja al interior.*

CLAUDIO: Vino la policía, ¿entendés lo que quiere decir? ¡La policía!

*ENRIQUE le hace una seña para que baje la voz.*

ENRIQUE: ¿Querés que Eugenia se vuelva loca?

*Antes que pueda responder, vuelve EUGENIA con otro vaso.*

ENRIQUE: ¿No escucharon la noticia?

CLAUDIO: Me acabo de levantar.

EUGENIA: Yo no, no escuché noticias. Hace rato que no quiero escuchar noticias. ¿Para qué vas a escuchar noticias si todas son malas y las buenas les pasan a los demás? En especial, a los hijos de puta.

*EUGENIA sirve jugo, ENRIQUE toma el vaso.*

ENRIQUE: Esta vez no es así, Eugenia. Esta vez les tocó a ellos. Encontraron muertos a los tres.





EUGENIA: ¿A los...?

ENRIQUE: Sí, al pendejo de Peláez y a los dos amiguitos.

CLAUDIO: ¿Cómo los encontraron?

ENRIQUE: Parece que la madre del chico fue a limpiar, hoy muy temprano, y los encontró, en la quinta que tienen para el lado de la Rural.

EUGENIA: ¿De verdad, Enrique?

ENRIQUE: Sí, parece que las reventaron las cabezas a golpes. Eso me dijo el inspector.

EUGENIA: ¡Al fin, dios mío, gracias! (*abrazo al visitante*) ¡No sabés la alegría que me das!

CLAUDIO: Eugenia escuchate por favor, el horror que estás diciendo.

EUGENIA: ¿Horror?, ¿horror? Bien merecido se lo tienen esos malnacidos, bien hecho, ojalá les hayan cortado las pelotas también. ¡Esta noche hacemos fiesta!

CLAUDIO: ¿Estás loca?, ¿fiesta por un triple asesinato?

ENRIQUE: No se peleen, por favor.

EUGENIA: Claro que sí, fiesta, ¡cómo lamento no haber estado ahí para ver cómo les reventaban los sesos a golpes! ¡Gracias, Señor por escuchar mis oraciones!

CLAUDIO: ¡Callate! ¡No tenés la menor idea de lo que es matar a alguien!

EUGENIA: ¿A quién mataste, vos? A una liebre, y quedaste como un flan, todo tembleque.

CLAUDIO: Por eso mismo te lo digo, si hubieras visto, como yo...

EUGENIA: ¿Sabés lo que veo?, ¿sabés lo que veo? A mi hija, a mi nena de diecisiete años, tirada en un zanjón, con el vestido rasgado, casi desnuda, embarrada, toda sangrando ahí... ¡Eso es lo que veo! ¡Qué todavía la dejaron por muerta! ¿Qué me decís?

CLAUDIO: Igual. Eugenia, no es para festejar, pensá en esa madre que se encontró a su hijo con la cabeza reventada...

EUGENIA: ¿En esa?, ¿en esos hijos de puta que cubrieron a sus hijos?, ¿en esas mierdas que inventaron que nuestra hija era una puta drogona? Claudio, no te conozco, ¡andá a la pieza!, ¡mirala y decime si no te alegra que los hayan hecho mierda! ¡Lávala un día, un día no más, y después contame! ¡Y esa madre, que decís, que se meta la falta de méritos en el culo!, ¡qué aprenda!, ¡que pague por los abogados que les contrataron a sus hijos para que queden libres! No, si Dios es justo, todo llega en la vida. ¡Qué buena noticia!







CLAUDIO: Eugenia, ¿te pensás que con otros asesinos que andan matando chicos por ahí puedo ponerme contento?, ¿qué va a decir la gente que lea la noticia?

*Se abalanzan uno hacia el otro, ENRIQUE se interpone.*

ENRIQUE: ¡Pero por favor, chicos! Cálmense. Cálmense.

CLAUDIO: Es que esta habla y no sabe de lo que está hablando.

EUGENIA: ¿Sabés qué? Ya mismo voy a darle la noticia, a ver si reacciona.

CLAUDIO: ¡Ni se te ocurra! ¡A la nena, no! Podés hacerle mal.

*EUGENIA trata de ir al interior, CLAUDIO lo impide, ENRIQUE se interpone otra vez.*

ENRIQUE: Claudio, Claudio, mirame, por favor, mirame. Te tenés que calmar, Claudio.

CLAUDIO: Le puede hacer un mal a la nena.

*EUGENIA va a hablar, pero ENRIQUE la calla con un gesto.*

ENRIQUE: Nos tenemos que calmar todos porque el inspector va a venir en cualquier momento, ya me avisó. Así que mejor, vos, Claudio, te ponés algo apropiado para recibir al tipo este mientras yo le explico bien a Eugenia lo que pasa.

CLAUDIO: Que no vaya a la pieza de la nena.

ENRIQUE: No va a ir, quedate tranquilo.

*CLAUDIO se resigna y va al interior. ENRIQUE sienta a EUGENIA.*

ENRIQUE: Eugenia, Claudio tiene razón, hay que hablar primero con la psiquiatra antes de darle una noticia así.

EUGENIA: Sí, sí, lo dije de calentura, es que no entiendo qué carajo le pasa a Claudio, ¿vos no te pusiste feliz cuando te enteraste de la noticia?

ENRIQUE: Por supuesto, ¿cómo no me voy a poner bien? Con lo que sufren ustedes, saber que esos tres andaban libres por la calle, haciendo otras fiestas con pobres chicas inocentes, me hervía la sangre, como a todos los que los conocen y los quieren. Claro que me puso bien.

EUGENIA: ¿Entonces por qué reacciona así?

ENRIQUE: Supongo que le afectó lo de la caza.

EUGENIA: Eso es cierto, vino con lo de las vacas muertas, fijate que lavó la ropa a la madrugada.

ENRIQUE: ¿Lavó la ropa?

EUGENIA: Sí. Puso el lavarropas, claro, yo la saqué y la colgué. ¿Tanto olor a podrido tenían las vacas?





ENRIQUE: ¿Las vacas?

EUGENIA: Las vacas esas donde se bajaron para agarrar las mulitas que se les escaparon...

ENRIQUE: Ah... no, no sé. Capaz que se puso así por la coincidencia, los golpes en la cabeza, fue fuerte porque era su primera vez. A mí ya no me hace nada, treinta años que voy a cazar.

EUGENIA: ¿No cazan con escopetas?, ¿qué tienen que ver las cabezas?

ENRIQUE: A veces las liebres caen y no están muertas, para que no sufran les aplastamos la cabeza con una piedra o les damos un palazo.

EUGENIA: Ay, Dios, qué horror. ¿No es muy cruel?

ENRIQUE: Parece cruel, pero cruel sería dejarlas morir desangradas, sufriendo el dolor de la herida.

EUGENIA: Pobre, ahora lo entiendo, después de algo así, enterarte que a estos hijos de puta les rompieron el cráneo debe haberlo impresionado. También, pobres animalitos, qué destino, ir corriendo alegres por el campo, una bala que no ven y después el golpe en la cabeza. Triste destino. (*cambia el tono, ansiosa*) Y estos tres, ¿seguro que están muertos los tres? Te juro que me llena tanto de alegría que me resisto a creerlo, ¿seguro que no hay un error, que están bien muertos?

ENRIQUE: Los tres. Dicen que, de no estar en esa quinta, la de Peláez, hubiera sido difícil identificarlos porque las caras quedaron desfiguradas.

EUGENIA: Bien hecho.

ENRIQUE: Eso mismo digo yo.

*ENRIQUE bebe jugo y observa de reojo a EUGENIA, más calma. La mujer mira su reloj.*

EUGENIA: Yo debería ir a comprar unas cosas que me faltan, no sé a qué hora vendrá este inspector de mierda. ¿En serio me puedo quedar tranquila?

ENRIQUE: ¿Tranquila con qué?

EUGENIA: Es que hoy, cuando vino el cana, más temprano, yo metí la pata, le dije que habían ido a cazar. Claudio me dice que no importa, que estamos en época y que no puede pasarle nada, ¿tiene razón?

ENRIQUE: Ja, ja, pero sí, Eugenia. Los tipos tienen que atrapar a los que mataron a los pendejos, ¿te parece que se van a preocupar por un par de cazadores? Igual, no te preocupes, estamos en época y tengo todo en regla.





EUGENIA: Uf, no sabés la mañana que pasé. Entre las ocho que llegó el tipo y las casi once que se levantó Claudio, no podía parar de pensar en que me había mandado una cagada. Mejor ni te cuento las cosas se me ocurrieron, vas a decir que estoy loca. Casi loca estoy, pero no del todo. Es que me lo imaginé preso, yo sola con Juana así como está. ¡Las cosas que se me pasaron por la cabeza!

*ENRIQUE aferra la mano de EUGENIA.*

ENRIQUE: Con razón estabas un poco exaltada vos también.

EUGENIA: No es para menos, me cambiaste la vida con la noticia. Tanto rezar para que se hiciera justicia...

ENRIQUE: Andá nomás si tenés que hacer, yo me quedo un rato para no dejarlo solo.

EUGENIA: , ¿Te parece?, ¿no tenés que volver al negocio?

ENRIQUE: , ¿Para qué tengo empleados?

EUGENIA: Lo mismo dice Claudio, pero para una vez que falta... Me voy a poner algo, mejor. Fijate que en la heladera hay fiambre, salamín, queso. Coman algo, igual Claudio recién desayunó.

ENRIQUE: Despreocupate, no se lo voy a decir a Claudio, pero hoy es un día para estar liberado.

*EUGENIA corre y le da un abrazo espontáneo, luego va hacia el interior. ENRIQUE bebe más jugo, su rostro desmiente la liberación que proclama.*

JUAN PABLO GOÑI CAPURRO







Este número se terminó de maquetar  
el día 28 de marzo  
de 2024







CODEX SULPURISTA VI © 2024  
by TODOS SUS AUTORES  
is licensed under CC BY-NC-ND 4.0

CODEX SULPURISTA VI © 2024  
by TODOS SUS AUTORES  
is licensed under Creative Commons  
Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International



